FSAS
082

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

LIBRO MAYOR
A. M
PARIS.
Nº 5023

02

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

03

Versos del hogar.

FSAS
082

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

04

1º Pág 3.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

× 1º

4.

Semejanza

La misma, despejada, hermosa frente
Es la tuya, y el mismo sonreir;
Y la húmeda mirada refuljente,
Y el eco mismo de la voz ferviente
Del Anjel de mi vida que perdí.

Cuando en el seno de mi pobre Amiga
Como junto al rosal está el boton,
Duermes, cual la paloma que se abriga,
Cediendo de volar a la fatiga
Del ~~la~~ ala maternal bajo el plumon.

Yo, fijando en silencio y pensativo
Mis miradas estáticas en tí,
~~De mi acrea ilusion no me apercibo~~ Que estoy alucinado no percibo,
Pienso que está durmiendo y que está vivo
El Anjel de mi vida que perdí.

Niña tú, de tu voz la melodia
Unicamente alegrará mi hogar;
Mas de la suya ¿quién decir podría
Con que fuerza en la lid sonado habría
O en medio de la ira popular?

Feliz tú, feliz él! — En el abrazo
De vijilante amor ambos dormis:
Tú de tu madre en el estrecho lazo,
Del Padre Celestial en el regazo
Aquel Anjel del cielo que perdí!

16 junio 1856.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

X 2

Los Niños

Una tarde, hace tiempo, el occidente,
Lleno de rojas nubes, semejaba
Una inmensa ciudad que ~~se incendiaba~~ ardiendo estaba,
Y entre ruinas y fuego el sol su frente
~~En los montes doblaba.~~ Tras la sierra ocultaba.

Árido el campo estaba, manso el viento
Tibio el ambiente, augusta quieta la hora
De recuerdos feliz despertadora . . .
Vive en mí tal escena, y yo la siento
Fresca en mi mente ahora.

A un lado y a otro lado, de la mano
A mis dos bellos hijos conducía,
Embriagado mi pecho de alegría
¡Padre dichoso si el destino humano
No cambiara en un día!

Al cruzar una senda, a nuestro paso
Salióme una frájil criaturilla,
Que a abrazar no alcanzaba mi rodilla,
Niño, enfermo, haraposo, triste, laso
Y mustia la mejilla.

Pidióme pan a mí: por esos niños!
Por ellos llenos de salud y vida
Que tienen un hogar, mesa cumplida,
En su madre un tesoro de cariños
Y en su padre una ejida.

—Tienes padre? — Jamas lo he conocido!
— Y tu madre? — Murió! — Pobre criatura
~~Botada~~ Dejada en a la tormenta a la aventura,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

En este pecho mal embravecido
De penas y amargura!

Cuando les falte yo, nadie piadoso
Habrá que los socorra en su indigencia,
Que del vicio preserve su inocencia,
Que sus juegos vigile y su reposo
Como una Providencia!

Esto pensé; y abrí franca la mano
Hasta pasmar con mi largueza al niño;
Dile un vestido blanco como armiño,
Le henchí el alma de gozo soberano,
De afectos y cariño.

Pocos años pasaron despues de eso:
En su cuna dormia mi hijo cuando
Un Angel del Señor con vuelo blando
Bajó, sobre la frente le dió un beso
Y lo llevó volando!

Era castigo o bendicion? — Lo ignoro:
Tan solo sé que mi abatida frente
Doblé humilde ante el Padre Omnipotente
Y, entre su seno, de mi amargo lloro
Dejé correr la fuente!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

X 1º

~~No~~. En la muerte de una hija del pueblo.

S.

—

Ved ese pobre y funebre Cortejo!
Un carro — es el de siempre — tres mujeres
Del bajo pueblo, un hombre encapotado
Y dos niños que van jugando alegres.

Va en el carro el cadáver de una jóven
Muerta ayer; las mujeres son sirvientes
De su casa, y el hombre encapotado
El que de padre a aquella hizo las veces.

Ni sacerdote, ni enlutada escolta,
Ni cantos, ni guirnaldas, ni corceles,
Ni incienso... sola, al último recinto
Marcha a dormir en polvo para siempre.

—

No se meció la niña en noble cuna,
Ni la hermosura engalanó su frente
Ni fué rica, ni instruida; pasó oscura
Como el arroyo en ~~un~~ el desierto suele.

Gozó solo el placer de su inocencia
Solo en el beso maternal deleite:
Deja un vacio en ~~la alma de su madre~~ el materno pecho
~~Que solo Dios lo llenará clemente.~~
Que solamte. Dios ya llenar puede.

Cuando vuelva la aurora cada día
No estará la hija allí, ni cuando reine
La oscura noche, en el hogar desierto
Resonará su voz clara y alegre.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

¡Oh! los que habeis perdido un hijo amado
Decidme, si sabeis, ¿qué es lo que siento
En esa privacion del ruido el alma
De la voz, del andar del que se muere?

Cerrar los ojos y espirar, es poco;
Es natural: el polvo al polvo vuelve,
Pero se desmorona la familia
Y el recuerdo tenaz existe siempre!

Y el alma se alimenta de amargura,
Y hasta los mismos sueños se apetecen,
Y por ver el objeto que perdimos
Diéramos nuestra vida muchas veces!

Un instante no mas! un solo instante!
Lo que dura un relámpago fulgente
Y hasta el confin del mundo peregrinos
Iriamos nosotros siempre alegres.

Pero imposible traspasar los lindes
Donde sentada está la fiera Muerte,
Imposible romper el fiero mármol
Donde mi padre, donde mi hijo duermen!

Y a esa rejion del Sueño y del Silencio
Baja a dormir la vírjen inocente:
Con mas quietud que entre marmórea tumba ~~de oro~~
El vicioso magnate prepotente

Que ella pasó cual rosa del desierto
Bajo al repulso puro ~~al la tumba~~ cual la nieve
No hizo ruido su paso, y en retorno
Dios le ciñó corona siempre verde,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Inmarcesible, eterna; cual eterno
Es el goze que en su ánimo se estiende.—
¡Ay de la pobre madre que la llora,
Si su dolor no alivia Dios clemente!

No. Tus amores.

El aroma que se quema
Del templo en las aras de oro;
Del sol la vislumbre estrema;
De las vírgenes el coro;
El perfume de las flores
En las noches del estío,
Son menos bellos, bien mio,
Que lo que son tus amores!

El lecho de blandas rosas;
El eco de los torrentes
Que en las selvas silenciosas
Bramando suenan dolientes;
El beso de las palomas
Que suspiran en la palma;
Los mas preciosos aromas;
Despues de huracan la calma;

La copa de dulce vino
Fragante como azahares;
I la ondulacion del lino
En medio de vastos mares;
Las ondas sesgas del rio;
La voz de los ruiseñores,
Son menos bellos, bien mio,
Que lo que son tus amores!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

En la presentacion de una hijita

Dios eterno, Padre Santo!
Hoi consagro sobre tu ara
Esta prenda dulce i cara
Que me diste de tu amor

De ti vino y á ti vuelve;
Nada mio te presento,
Nada tengo, nada cuento
Que de ti no sea don!

Oh! bendícela benigno
Con tu diestra cariñosa!
Bajo el ala poderosa
Ponla, oh Dios! de tu piedad!

Crezca y viva en inocencia,
Siempre honesta y siempre pura
Esta frájil criatura
Que me diste en tu bondad!

Y si ese velo que su frente cubre
Ha de ensuciar el lodo de este mundo,
Y si del crímen el ambiente inmundo
Sus flores de inocencia ha de agostar;

Monda al Ángel de luz que alzó en sus alas
A sus hermanos á tu augusto seno,
Y que vaya su cuerpo, oh Padre bueno,
De la cuna á la tumba a reposar!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

10 12

El Sueño.

8. Hijo mio! anoche un sueño
Vino á pintarme tu faz,
Tu aspecto hermoso i risueño;
Ojalá que su beleño
No me dejase jamás!

Bello cual ángel te via
Sonreirme blandamente,
Con tus ojos de alegria
I tu purísima frente
Cual la ví dichoso un dia.

Tu labio, que ántes callaba
O balbuceaba ignoto son,
Hora elocuente me hablaba
Con esa ardiente espresion
Que derrite el corazon.

Olvídeme cual te ví
La mañana de mi duelo,
Pronto á levantarte al cielo,
Como un ramo de alelí
Marchitado por el yelo.

Ni en negro sudario echado,
Blanco, cual gota de cera;
Ni yo, de brazos cruzados,
El espíritu arrobado
Por la pena carnicera.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Tu ojo entónces no veía,
Aunque brillaba entreabierto;
Tu oido mi llanto no oía;
Ni tu corazon latia,
Que era un templo ya desierto.

Pero anoche, junto al mio,
Latir sentíle amoroso:
Tu hablar era cadencioso,
Cual suena lejano rio
Con el viento bullicioso.

Eras un ángel en suma,
Con la corona en la sien
De rosas del mismo Edén,
I alas de brillante pluma,
I manto de oro tambien.

I á mí corriste cual ántes,
I mil caricias me hiciste:
Ví tus ojos rutilantes,
I, entre mil risas, me diste
Uno i cien besos amantes.

I por mi pecho corria
Una brisa de placer;
I mi ánima se mecia
Como una lira al tañer
Con súbita melodía:

Mas luego no ví tu faz;
Poco á poco se borró;
Volaste luego fugaz....
Oh! si así soñara yo
No despertara jamas!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Dormir así; pero soñar contigo,
I verte, i esconderte entre mi pecho,
I conversar, cual con antiguo amigo,
Ausente largos años del hogar:

I estasiarme en niñeces, entre risas,
En esas nadas del amor de un padre,
Esas que eran deliciosas brisas
Su corazon, asiento del pesar.

Traeré á tu lindo hermano á quien oiste
Dar el primer vagido, el primer lloro,
Cuando al morir alzástele, i le viste,
I á él, i á tu madre, no volviste á ver.

En torno á tí traeré toda tu casa,
I esa será una fiesta de familia,
I alegres estarémos, i sin tasa,
I un dia contarémos de placer.

I tú en retorno tambien
Me traerás mi padre anciano,
I al uno i al otro hermano,
Angeles ambos de Edén,
Enlazados por la mano.

El padre vendrá riendo,
Una espada formidable
Con su mano sosteniendo,
I la toga venerable
Tocará el suelo barriendo.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Cantando vendrán aquellos,
Enguirnaldados de flores,
Los ojos del sol destellos;
Siendo mas que todos ellos,
Hijo, tú, de mis amores.

I oiré aquella voz solemne,
Igual paternal acento;
Le diré mi sentimiento,
I en un éstasis perenne,
Le daré abrazos sin cuento.

Le daré del mundo quejas!....
Le contaré tantas cosas!....
Volverán las deliciosas
Fáticas, remotas, viejas,
U corazon tan gustosas.

I verle así, mirar su frente augusta,
Su faz gerosa á un tiempo i respetable;
Darle un abraso tierno é inefable,
I una voz sola oirle pronunciar;

I una voz sola yo poder decirle,
Una voz sola, pero ardiente i pura,
Llena de amor, henchida de ternura,
Con que mi amor pudiera yo esplicar....!

Oh! qué tengo, i qué valgo en este mundo?
Pobre de mí! Por tan dichoso instante
Nada puedo ofrecer; solo á distante,
No sé si alegre, ó triste porvenir;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Mi porvenir incierto, misterioso,
Con su dorado ensueño de esperanza,
Con su reposo, su poder, su holganza,
Su bello sol, su dulce sonreir.

Diera mi rama de laurel; i diera
Todos los sones de mi ardiente lira,
Porque tal vez estólido suspira
Quien ama el canto, estéril trobador.

Diera la sangre que en mis venas corre,
De mi vida el instante mas dichoso;
Cuanto pueda alcanzar—oro i reposo,
Paz—salud i riquezas—dicha—amor,

Todo, por ver a mi adorado Padre
Cruzar, cual pasa rápida una sombra,
Mas que el instante rápido en que nombra
A Dios un moribundo al espirar,

Ven a verme otra vez, como viniste
Cernido en blando vuelo del Edon;
Mi ánimo á consolar cuitado i triste,
I mi llanto á enjugar, piadoso ven!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No

Ausencia

—//—

Ya treinta veces sobre el carro de oro
Su vuelta al mundo há dado el claro Sol,
I treinta veces en continuo lloro
Me ha visto lleno de mortal dolor;

Antes, ni una hora, ni un instante solo
Pasó sin verme bérvido á tus piés:
Hoi, como muertos dentro el mauseolo,
Ojo Los dos, ya ni ~~no~~ te veo ~~yo, tú no~~ ni me ves!

Ni una palabra de tu labio sale
Que venir pueda cariñosa á mí;
I los suspiros que mi pecho exale,
Llegar tampoco pueden hasta ti!

Qué no te debo, cariñosa Amiga?
Tantos afanes, tanto inmenso amor,
Cuidados, ansias i mortal fatiga,
Ternura-penas-lágrimas-dolor!

Desde el momento en que tú alma pura,
Para tu mal, entera se abrió á mí,
De una corriente de inmortal ventura
Pura, sin mezcla, arrebatado fuí

Tú, qué me debes? tu alma estaba quieta
Como suele a la aurora el lago estar;
Te ví, te amé. ~~Ai del que ama al poeta!~~ Y amaste tú al poeta!
Voló tu dicha para no tornar!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Tu dulce vida envenenó imprudente
Con el amargo tóxigo de amor;
De mi amor, Julia, ~~ferviente~~ de mi amor ardiente,
Que solo es pena, tempestad, dolor.

I ahóra jimo de tu lado ausente,
Sin encontrar consuelo á mi gran mal;
Corro, te busco, afánome impaciente;
Dónde te escondes, Anjel celestial!

Mi vida? oh Julia! si de amor la llama
No se apagó del todo, dulce bien!
Lástima del ámigo que te ama,
Ya que no amor, al ménos eso ten.

Mi sueño! Es descansar un breve instante,
Como el náufrago cesa de nadar,
Para volver á ver rocas delante,
Cielo negro ondas negras, negro mar!

Oh! si el cielo al llevarse la ventura,
Del recuerdo llevárase el poder,
Ménos llena la copa de amargura
Se presentara á un desgraciado ser!

Pero tú, entre los tuyos, a lo ménos
Consuelos hallaras en tu afliccion
Mas yo... Solo! que abrió sus hondos senos,
Soledad al perder tu corazon!

I todavia ausente te persigo,
Para mesclar tu vida de pesar!
Si acaso el nombre del que fué tu amigo
En tu presencia llegan á nombrar;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Es con rencor vemente, hondo, profundo,
O es con desprecio i ceño befador
Como si fuera el último del mundo
Digno de odio; jamas, jamas de amor.

I ha~~z~~bras de oirlo i tu celeste frente
Ruborosa callando bajarás,
Sin poder defender al pobre ausente
Al que un dia juraron amistad.

I al escucharlo tu, sobre tú pecho
De lástima una lagrima tal vez
Caerá, si no de amor: "Pobre! que ha hecho?
Desgraciado, dirás, perjuro no es!

Si, lo dirás; que te conozco, i leo
Claro i distinto yo tu corazon

Ojo.

Tu corazon, un templo de ternura
De inocencia, de amor i de virtud,
Puro como la luz, i de amargura
Lleno hoi como los ecos del laud!

10 de octe. 1840.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No

El Fusil.

1.

"Tuve una amante de virtud modelo
Que de ventura el alma me llenó;
Pero despues cruel, celoso el cielo
Viéndome hombre i feliz me la quitó;
Cuando alzó su bandera fementida
Llena de sangre infiel conspirador,
I tú fuiste mi querida,
Fusil, tú fuiste mi amor!

2.

Contigo un abrazo íntimo, estrecho,
El breve sueño gusto sin quietud,
I al sol brillas tendida sobre el pecho,
Arma de libertad i de virtud!
I como ya cancion no es permitida
Que suene de Corina en el loor;
Yo te canto, oh mi querida!
Oh fusil! mi único amor!

3.

Tú hablas, mas no de amor como solia
La que un tiempo me amaba i ahora no;
Pero tu ronco acento cobardía
Lleva al alma del vil conspirador,
I lo hiela, i lo priva de la vida,
I a nosotros nos llena de valor;
Oh fusil! oh mi querida!
Tu serás siempre mi amor!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

4.

Limpio como el relámpago i luciente,
Veloz como los dichos del amor,
¡No niegues fuego! al pecho ó á la frente
¡A hundirlos en la noche del dolor!
I en su derrota aprenden
Que no es burla mi sombra una nacion;
¡Oh fusil! oh mi querida!
¡Oh fusil! mi único amor!

5.

Otros tendrán fusil i á un tiempo amante
A quien ir sus laureles á ofrecer,
¡Yo no! que la perdí; pero adelante
Del dia nacional te iré á poner;
O quedarás conmigo ya sin vida,
Yerto, sin movimiento, como yo;
¡Oh fusil! oh mi querida!
¡Tu serás siempre mi amor!"

6.

Esto cantaba el miliciano, un dia
De una mañana abrió su corazon;
Vacila, cae, i su postrer suspiro
Fué por su Dios, su Patria i por su amor.
I al extinguirse el soplo de su vida
Un moribundo acento se le oyó:
¡A Dios, A Dios, mi querida!
¡Patria mia! ¡A Dios, A Dios!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

20 22

S + 2º

Arrepentimiento

C

En ~~la~~ boca de un joven

Yo, pobre, enfermo, débil, ignorante,
De una asquerosa lepra llena el alma,
Me postro humilde i trémulo delante
De Dios, que puede darme paz i calma

Muchos fueron, Señor! los tristes dias,
Lo mas florido de mi edad lozana;
Gastados en culpables alegrías,
En torpe amor, i entre soberbia vana!

El tesoro de amor a tí debido,
Disipé en las criaturas, desgraciado!—
¿En qué senda de vicio no he corrido?
¿Y cuál impuro cáliz no he libado?
~~Que cáliz de Sodoma no he libado~~?

Salud—fuerza—vigor—intelijencia,
Dones graciosos tuyos, solo fueron
Armas que contra tu alta i pura Esencia,
Solo para ofenderte me sirvieron!

Hoi, aun es tiempo! que en mi pechó arde
De la vida la plácida centella;
I mañana tal vez ya será tarde,
Si el mudo corazon la muerte sella.

Hoi, pues, a tí, Señor, vuelvo del todo:
Quiero borrar mi culpa con el llanto;
Quiero alzarme hácia tí desde mi lodo,
I el desprecio ~~pagar~~ expiar con amor santo!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Quiero llenar de tí mi pensamiento;
Quiero arder de tu amor entre la llama;
Quiero ofrecerte hasta el menor aliento;
Quiero probar que el corazon te ama!

Públicos quiero hacer entre la jente
Los bienes que me haces i me has hecho;
Consagrándote yo todo mi pecho
Fama i salud i corazon i mente!

Anonadado estar siempre quisiera
Delante de tu Esencia ¡oh Dios inmenso!
I como grano de oloroso incienso
Para elevarme a tí, Señor! ardiera.

Concédeme que te ame ardientemente
Cuanto el humano corazon alcanza;
Que tenga fija en tí siempre mi mente,
I solo en tí fincada mi esperanza!

Condúceme, Señor! por que soi ciego;
Sana mi alma, Señor! por que está enferma;
I cual blando rocío en rejion yerma,
Llueva en ella tu paz i tu sociego!

Los ídolos que alzára en mi locura
A insensatas pasiones en mi pecho,
He de destruir; i alzar una ara pura
Do rinda adoracion al que me ha hecho!

Ese será desde hoi quieto santuario
Al que cada hora en mi dolor acuda,
Por consuelo, por paz, por luz i ayuda
En la lucha tenaz con mi contrario!

abril de 1850.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Colocacion de una Iglesia en Antioquia

No

En las exequias del Sr. Juan Estéban Martínez

1.

Baja del cielo, ¡oh Dios Omnipotente!
No en el carro de fuego
Sino en la parda nube con sosiego
Este templo á ocupar que reverente
Con ánimo sumiso
En tu honor hoi consagra i á tu gloria
El anciano piadoso que lo hizo.

2.

Baja, i llénalo todo tu presencia
Ocupa estos altares
Adornados de palmas i azahares,
De incienso perfumados con la esencia:
No de plata, ni de oro,
Que ofrecen corazones inocentes
La mas bella oblacion, mayor tesoro

3.

Traed guirnaldas, Levitas! i de rosas
Frescas i de jasmines,
Suene el canto entre bélicos clarines,
Encended las antorchas olorosas:
¡Bóvedas, i vosotras á tal gloria
Rompiéndoos abrid paso, que se acerca
De esplendor lleno el Dios de la victoria!

4.

¡Señor! ¡Señor! escucha complacido
El himno que se entona
En loor tuyo, i benévolo corona
De honor al que tu templo ha construido;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I nunca desampares,
Antes cubre con tu ala victoriosa,
Tu caro pueblo, ¡oh Dios! i tus altares.

5.

Mira al piadoso anciano que á la muerte,
Solamente pedia
Su vida prolongar hasta este dia,
En que reinando aquí pudiese verte
Recibir los loores
De gratitud i amor, i el eco puro
Por tu inmensa piedad i tus favores.

6.

I su frente á tus rayos resplandezca
Con nueva vida i gloria:
Derrama en él tus bienes: su memoria,
Olorosa cual nardo, vuele i crezca
En una i otra jente;
Su muerte sea ~~cual~~ un sueño i que su vida
Corra como un arroyo blandamente.

7.

I tú, pueblo! conserva decorosamente,
No en el bronce grabado,
~~Pero sino en la nuestra~~ No sino en la memoria respetado,
El nombre de Martinez cuyo ardiente
I relijioso celo,
Bien á pesar de obstáculos ~~terribles~~ sin cuento,
Elevó esta ara al sumo rei del cielo

8.

Vuelva el canto, i la antífona sonora
Por las bóvedas suene,
De nardo i áloes el ambiente llene
El alto trono en que Jehová ya mora,
I un himno augusto dando
En su ~~loor, júbilo~~ alabanza, júntese á él el nombre
Del que devó ~~tu~~ ese templo venerando.

Diciembre 7 de 1837.

Esperanzas fujitivas.

1.

Como una nave que huye impelida
De viento fuerte, de airado mar,
Así volaron mis esperanzas
A no tornar, á no tornar!

2.

Bien como el humo de grande incendio
Que huye i disipa el huracan,
Así pasaron mis esperanzas
A no tornar, á no tornar!

3.

Soñé de dichas un paraíso
I huyó este sueño al despertar;
Cual sueño huyeron mis esperanzas
A no tornar, á no tornar!

4.

En otro tiempo, bajo otros astros
De una influencia ménos fatal,
¿Mis esperanzas á consolarme
No tornarán, no tornarán?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No

A la Libertad.

Resuene el himno en tu alabanza ahora,
Augusta Diosa del Colombio mundo!
I llevado en la nube atronadora
Vuele hasta el mar como raudal fecundo.

Por tu templo sublime resonando
Oye á la par el grito de tu pueblo
Que á nueva vida i á esperanza torna,
I tus altares de arrayan i flores,
I guirnaldas adorna
I por mi voz celebra tus loores.

Digno soi yo de arrebatar la lira
De tu ara de oro, i, en el medio alzado
De la ola popular, tocarla osado:
Digno, pues desde niño tu me amaste,
I mi cuna meciste entre el estruendo
I el férvido estallar del hueco bronce,
A la brillante luz del rayo horrendo
Que lució en Várgas aclarando el mundo,
El dia en que á las huestes españolas
Hasta el mismo Santiago fué contrario.*
Sobre mi cuna te inclinaste entónce
Cuando completa la victoria viste;
Ceñida de laurel tu frente triste
Mirando la caida
De tus valientes, Libertad querida!
I el primer beso de tu amor me diste.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Yo digno soi de celebrar tu nombre
Que nunca me he postrado
Para quemar aromas
De vil adulacion á ningun hombre.
Otro acento en mi lira no ha sonado
Sino el de amor i Relijion sublime.—
Oh santa Patria! oh Libertad mas santa!
Relijion sois vosotras, i por eso
Mi puro labio vuestros himnos canta.

Gózate al ver el triunfo de tu pueblo
Que lleno de entusiasmo te bendice,
Tus sienes mira de guirnaldas llenas,
De palmas rosas, mirtos i azucenas,
I acepta el voto que tu amada jente
Te consagra, por tí libre i feliz.
Tras de pelea ardiente,
Del trueno de Junin i de Ayacucho,
Los himnos mas completos de tu gloria,
Repósate á la sombra de tus palmas;
Mirando al ruego de tus hijos fieles,
Fija por siempre aquí ya tus altares,
I prefiriendo olivas á laureles
Aparta de la guerra los azares.

Reina por siempre, oh Diosa!
Aquí poniendo tu ara milagrosa

Haz florecer bajo tu blanda influencia
La pacífica oliva
Tras asperosas lides;
Prende tu fuego, i resplandezca i viva
Sobre tu altar por siempre respetado.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

La espada del guerrero que te adora
Cámbiese ya en arado;
Fecunda nuestro suelo
Trayendo desde el cielo
Contigo la alma Paz i la Abundancia,
I la Justicia i las iguales Leyes.
Da salud i pudor á nuestra infancia:
I al guerrero que supo
Romper el cetro á los odiosos Reyes
Haz amable el reposo, i el abrazo
De la esposa i los hijos inocentes
Le liguen con su Patria en fuerte lazo.

¡Divinidad de América i Señora,
Reina del occidente hasta la Aurora!

I tú, Cónsul, asciende al Capitolio,
Ven á prestar el santo juramento,
Ven á ceñir la pensadora frente
De pacífica oliva;
Pues no es el lauro cruento
El mas caro presente
Que el cielo pudo dar á humana gente.
Coge el timon con ánimo esforzado,
I la nave dirije del Estado.

A tu creador impulso
La tierra sus mineros
Ha de abrir fertilísimos en oro;
I mas que los metales, la Abundancia
Derramará en los campos su tesoro.
Sus espléndidas alas vagarosas
Desplegará el ingenio—¡Cuántos bienes
Cria en tu mano comprendidos tienes!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Tú al pueblo harás dichoso,
Al pueblo que en tu ingenio i amor patrio
I en tu virtud ha puesto su confianza;
Prenda segura es tu intencion: i cierta
De la patria saldrá la alta esperanza.
Tienes que batallar con mil pasiones,
Cual hidras conjuradas en tu daño;
Pero á triunfar de escollos i tormentas
Destinado ya fuiste por el cielo,
Que en obra tan sublime
Proteccion te dará, fuerza i consuelo.
La misma Libertad te dá su ayuda,
Que en tan solemne día yo la he visto
Junto de tí cubrirte con sus alas:
Yo divisé su frente,
Risueña con el gozo,
De laureles ceñida,
I el claror ví fulgente
De una estrella del cielo desprendida,
Que sobre sus cabellos radiaba
I su olímpica faz glorificaba.
I gritó fieramente:
"Rei es el pueblo: el pueblo, i solo el pueblo
Es el omnipotente!"

Oh Libertad dulcísima!
A tu Cónsul dirije por la senda
De la justicia al bien, cubrelo amante
Con tu egida brillante,
I muéstrale el asiento
Que con Washington, Tell i con Bolívar
Ocupará en el claro firmamento.
Aparta de su boca, aparta el cáliz
~~El cáliz entabiado con almíbar~~
~~Repleto de beleño soporoso,~~
Que llevando en los bordes el almíbar
Lleno está de beleño soporoso,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

De hiel amarga i de funesto acíbar,
Que á beber le darán falsos amigos,
Para que olvide el santo juramento
Que hoi en tus aras prestá religioso
I se una á tus inícuos enemigos.

Da firmeza á su mente,
La prontitud del rayo reluciente
Prestá á sus pensamientos;
Haga el bien, huya el mal, tema al Eterno
Inexorable Juez de los mortales;
Ni humilde ruego, ni temor helado
~~Apartar le podrán nunca~~ Dejar nunca le hagan
De la lei el sendero acostumbrado.
Tiemble á paz de muerte
Sus ciegos engañados enemigos:
Padre del pueblo sea,
I delicia i amor de sus amigos

I tú, Cónsul! no escuches
Esos fieros mujidos, esos ayes,
Tristes desesperados que interrumpen
Esta solemnidad:—como se rompen
Los dientes de una fiera
Mordiendo un mármol cuyo:—no desmayes;
Sus émulos te observan; mas tú luego
Abraza estos altares de la Diosa,
No dejes apagar tan bello fuego;
Los libros formarán una columna
En derredor de tí, i ante tus plantas
Postrarás á la envidia venenosa.

Cumple el destino, oh Cónsul! que señala
El cielo á la dichosa Patria mia.
La esperiencia te enseña cuál sendero

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Debes huir por crímenes i sangre,
I por toda pasion contaminado.
Si lo sigues el pueblo ha de brindarte
En cáliz de amargura oprovio i saña,
I fieras execrables maldiciones:
Si el otro tomas, Consul! adornado
Con la corona que á sus héroes guarda,
Te colmará de amor i bendiciones.
El Funza, el Orinoco i Magdalena
Su frente elevarán, en torno llena
De ova i silvestres cañas, saludando
A nuestro patrio Sugamuxi; i todos
Himnos de gratitud i de alabanza,
Uno á la Libertad i otro á tu nombre,
Correrán en sus ondas murmurando.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No

Resignacion.

Mi que pude ofendiéndote inocente,
Perder tu afecto, Julia! i corazon,
Tres caminos le quedan solamente
Que escojer, i estos son:

Henchir la copa de fragante vino,
I apurarla hasta caer,
I entre embriaguez i entre dormir continuo
Nada pensar, ni ver;

Ó el pecho en noche oscura i tempestuosa
Rasgarse con el filo de un puñal,
I bajar maldiciendo á la espantosa
Morada sepulcral;

Ó acojerse al altar del Dios clemente
Que dá un consuelo á cada cual dolor;
Que conoce cual pecho es inocente
I cual pecho traidor

No me gustan las copas! no! i yo temo
Por que al verme dijeran hasta sí:—
"Ved el amante que ella amó en estremo,
Vedlo, oh vergüenza! así..."

La muerte no me espanta, mas mi brazo
Detiene una persona que me amó;
Mas que tú, sí, mas que me amaste acaso
El tiempo que pasó.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

¡Mi Madre! Esa larguísima agonía
No alcanza á comprenderla la razon:
¿Lloraste?—pues ella lloraria
Todo su corazon:

I sin hablar, de eso con nadie nunca,
I sin poder rogar á Dios por él,
Pues quien su vida así furioso trunca
Vá al seno de Lúzbel:

I sin poder llorar sobre su losa,
I sin poder su nombre pronunciar,
Que ese nombre es cual prohibida cosa
Que la hace avergonzar.

I ni en el seno de familia suave
Al cumplirse algun tiempo de placer,
Pudiera ella decir: ¡oh! ¡Dios lo alabe!
¡Hoi vino! ¡nació ayer!"

I así mas bien gravando su inconstancia
Dentro del lacerado corazon,
Escojeré la mas secreta estancia,
Del orbe algun rincon

Allí pondré mi asiento, allí mi lira
Pulsaré arrodillado ante una cruz,
Al cielo abierto, al viento que suspira,
De la luna a la luz.

Iré á las grutas, subiré á los Andes,
Me asentaré en el cráter de un volcan,
Surcaré por los mares anchos, grandes,
Entre horrido huracan.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Tu nombre ¡oh! sí! repetirán los montes,
I al rio enseñarlo á repetir,
Le dirán los lejanos horizontes,
El mar lo ha de decir:

I podré delicias i ventura,
Vida, paz i perpetua juventud,
Para tí, todo; amantes i hermosura,
Riquezas, i salud!

Para mí! nada, oh Julia! nada, nada;
Ni aun un recuerdo tuyo he de pedir:
Para mí! pronta muerte, acelerada,
Un temprano morir!

Cuenca 22 de 1841.

NO

Mi noche.

Ya sé cual es la causa del tormento
Que mi pecho desgarra hora tras hora
Es que llegó mi noche aborrascada
Negro manto envolvió mi firmamento

El aguila real no puede al viento
Lanzarse, ella del viento Emperadora,
Vieja i cautiva i a la fuerza lloro
Que el tiempo le robó con paso lento.

I yo á la edad cuitada que me guita
El único tesoro de mi alma
Debo decirla acaso: Se maldita!

No será tal, pues si llevó mi calma
De Dios me acerca á la mansion bendita
Do mi pena hallará término o palma.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

S.A 36
t. 30
S

A las Señoras de Bogotá.

En nombre de J. M. Salda.

Cuando tronó el cañon cojí mi lanza,
I en el **Señor** poniendo mi esperanza
Al campo de batalla me arrojé;
I nuevas fuerzas i sublime aliento,
I del valor antiguo el ardimiento
En mi abatido espíritu encontré.

Patria! tú el númen fuiste que encendias
El fuego celestial que en dios dias
Inflamaba mi ardiente corazon;
I de nuevo sentílo entre mi seno,
I de mi Patria de entusiasmo lleno
Volví á alzar el glorioso pabellon.

I en torno de él la juventud ardiente
Corrió, cual siempre, impávida, impaciente,
Buscando palma ó fúnebre cipres:
I las montañas nuestro asilo fueron,
I mil plagas del cielo descendieron
Sobre nosotros una i otra vez.

Montes desiertos, páramos bravíos
Llanos inmensos, caudalosos rios,
Majestuosa i terrible soledad...!
I turimos por pálio encima el cielo,
Por blandos lechos el desnudo suelo—
Mas allí **Dios!** allí la **Libertad!**

I era dulce ese afan, suave esa pena,
Con tal de ver tronchada la cadena
En que la amada Patria agonizó;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I al entrar al combate carnicero
Esclamaba con rostro placentero:
¡Viva la Patria, aunque perezca yo!

¿Mas para qué oprimir, Ninfas hermosas,
Con coronas de lauros i de rosas
Mi encanecida, mi abatida sien?
El triunfo fué de Dios!-I, ¿no valdría
Sobre las puras aras de María
Depondelas, oh jóvenes! mas bien?

Para encantar mis años postrimeros,
Bástanme los recuerdos placenteros
De vuestra pura i tierna gratitud;
I el ser uno, aunque fiel, de los menores
Entre tantos invictos defensores
De vuestra hermosa, angelical virtud.

Vuestros poetas me hablaron de un romano
Labrador i perfecto ciudadano,
I cuyo nombre Cincinato fué.
Si él dejando el arado batallada
I al campo tras las lides retornaba,
En esto á aquel romano igual seré.

Puede su nombre eternizar la historia,
I no quedar del mio ni memoria
Cuando descienda á mi sepulcro yo;
Mas en amar la Patria dolorosa,
Aunque es la suya Roma poderosa,
Nunca le cederé la palma, no!

Si alguna vez la odiosa tiranía
Vuelve á reinar sobre la Patria mia
Madres, hijas, esposas, escuchad!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Subid á una alta torre, i allí, al viento,
Puesto en Dios el sereno pensamiento,
El pendon de la Patria desplegad;

Yo lo veré de mi campestre asilo,
Donde ahora voi a reposar tranquilo,
I al punto á libertaros volaré!
Tal vez dando mi sangre en recompensa,
De amor i gratitud la deuda inmensa,
Con que estoi agoviado, pagaré!

Enero 4 de 1854.

La Esperanza.

— Que ves, hijo del hombre? — Atento veo
Nube de muerte alzarse del oriente,
I entre el rijido de ábrego indomente
De rayos el contínuo centelléo

— Que mas miras? — Con sangre escrito leo
Tu hora llega! en las nubes del poniente,
I de un buitre que encima de mi frente
Avientase oigo el hórrido aleteo.

— Miras mas? — De volcan lívida llama
Pasa entre el son del huracan, que zumba
Cual voz de un pueblo que por sangre clama.

— Que mas? — El trueno con horror retumba;
I a la Esperanza miro que me llama
En el borde sentada de mi tumba.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

San Pablo ante el Areopago.

"Siempre os juzgué supersticiosos: ora
"Esta inscripcion sobre un altar derruido
"Vi, Atenienses: Al Dios no conocido;
"Ese os anuncio, que en el Cielo mora. (1)
En
"En estátuas de barro no lo adora,
"Antes lo ofende, el hombre entontecido: (2)
"En él vive cuanto es i cuanto ha sido;
"De él es la eternidad aterradora. (3)

"Su hijo murió, i alzóse omnipotente
"Del sepulcro con vuelo soberano,
"I reina igual al Padre eternamente". (4)

— Dijo así Pablo: cual furioso Oceano
Se ajitó el Areopago de repente;
Mas Dionisio esclamó: Yo soi Cristiano! (5)

(1) Viri Athenienses, per omnia quasi superstitiosiores vos video — Præteriens enim, et videns simulacra vestra, inveni et aram in qua scriptum erat: Ignoto Deo. Quod ergo ignorantis colitis, hoc ego annuntio vobis

(2) Non in manufactis templis habitat.

(3) In ipso enim vivimus, et movemur et sumus

(4) Eo quod statuit diem in quo judicaturus est orbem in æquitate in viro in quo statuit fidem proebus omnibus, suscitans eum a mortuis

(5) Quidam vero viri adhærentes et crediderunt: in quibus et Dionisius Areopagita

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Al corazon de Jesus.

Los que vagais buscando paz i calma
Entre el llanto del mundo doloroso
Sea que de culpa el torcedor ansioso
O la pena atormente vträ. alma

Llegad al corazon piadoso i manso
De Jesus, que cual tímido cordero
Dió en la cruz el suspiro postrimero
Por vuestro amor, i encontrareis descanso.

¿No escuchais los suavísimos clamores
Con que convida á todos igualmente?
"Venid los que estais llenos de dolores
O pasais una vida delincuente!"

¿Quién mas dulce, mas tierno i mas piadoso
Que de Jesus el corazon divino?
De Jesus que pedia fervoroso
Al Padre perdonara á su asesino?

Oh corazon amor del santo cielo
Esperanza de pobres pecadores!
Llenados de esas voces de consuelo
A tí acudimos llenos de dolores.

Limpia nuestras heridas asquerosas
Con la sangre que corre de tu seno,
Danos un corazon á todos, lleno
De tu amor en las llamas deliciosas!

Amen!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

A una monja.

La que al mundo renunció
Por abrazar el sayal,
I en el coro virginal
A Dios esposo escojió,

Esa entre tiernas hermanas
Cerca al altar junto al cielo
De los Ángeles vé el vuelo
I oye sus santos Hossanas!

Esa está pronta de dejar
Nuestra caduca existencia
I ante la augusta presencia
De nuestro Dios al llegar

A recibir la diadema
El anillo del esposo
I aquel ósculo amoroso
De su caridad suprema.

Tu entre hermanas todos puras
Sonias flores de inocencia,
Lejos de las amarguras
De la mísera existencia

Nosotros en el oceano
Luchando con la tormenta
Tu de Dios entre la mano
Que te anima i te sustenta.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Que te podré desëar
Larga vida, bienes, oro
No tu tienes un tesoro
Que no se puede acabar.

Nada pido para tí,
Tu tienes todo su amor
Oh yo pido para mí
Como pide el pecador

Cuando al pie del ara santa
Se arrobla tu corazon
A Dios una voz levanta
I elevale una oracion

Dante.

Cual huye una fantasma ó un profeta
Sin honor en su patria, peregrino
Entre el incendio guelfo i jibelino
Rápido pasa Dante el gran poëta.

Ningun lugar le ofrece paz completa
Do quiera lo persigue su destino
I el breve sueño á orillas de un camino
Baja á dar corta paz á su alma inquieta

Mas basta á su venganza un solo instante;
Que abre al alzar airado el cetro de oro
El Infierno su puerta resonante.

I mira los tormentos i oye el lloro
De las perdidas jentes i triunfante
Junto a Beatriz, del paraiso el coro.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

42
S

43.1

A la Señora Silveria Espinosa de R. C.

El águila caudal, desde la roca
En donde el nido paternal se asienta,
Tiende el seguro vuelo, i la tormenta
I el aquilon impávida provoca;
I cruza el éter límpido, i respira

Mas puro ambiente en la region del trueno,
I de allá su ojo audaz de fuego lleno,
Aplanarse á sus pies los Andes mira;

I mira en los remotos horizontes
Hundirse el sol en sábanas de oro,
I en Oriente, irse alzando tras los montes,
De las estrellas el luciente Coro.

Así tú, del humilde i bajo suelo
En álas del ingenio te levantas
A Otra region de luz i de consuelo,
Piadosa amiga, i melodiosa cantas

Dadme, Lauro inmortal que orne la frente
De la muger cristiana, cuyo canto
Mejor que el de Corina, dignamente
Suena modesto, jeneroso i Santo.

Por que es Santa, de paz, Consoladora
La mision del Poeta sobre el mundo,
Luz suavísima i clara de la aurora
No fulgor de borrascas furibundo.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Ni á profanos afectos i vulgares,
Ni á pasiones frenéticas i ruines
Consagrará suavísimos Cantares
Entre el ruido de espléndidos festines.

Antes, puesto en el Cielo el pensamiento
Como un Anjel de Dios, baja sublime
A la mansion de pena i sufrimiento
A consolar al infeliz que gime:

Humildes, melancólicas plegarias
El aire hienden en la noche oscura,
I lágrimas de fuego solitarias
Derrama que mitigan la amargura;

Un himno entona al vencedor glorioso
Que conquistó, muriendo, la Corona;
I consuela al amigo jeneroso
A quien el mundo pérfido abandona.

Glória al arado da, i a los paternos
Campos, donde pasó su dulce infancia
Que alegrarán sus últimos inviernos
Con su Cielo de luz i su fragancia.

I, cuando entre revuelto torbellino
A un justo ve cruzar los anchos mares,
Enfermo i solo, pobre peregrino
Buscando en tierra ajena otros hogares.

I oye el ai! de su fúnebre agonía,
I lo mira apurar con frente ledra
Su amargo cáliz, i del mártir queda
Junto á la de Belsunce la tumba fria

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Entónces, en el túmulo apoyada,
Jime sin precaucion, amorgamente,
I del arpa Cristiana acompañada
Alza al Cielo su canto omnipotente.

Ni maldice por cierto al cruel Verdugo,
Antes del mártir el favor reclama,
Que el sacrificio á Dios rendido plugo.
I Dios es Dios de amor i á todos ama.

De los Coronas que su mano ofrece,
Aunque frescas, aunque húmedas de llanto,
Todo el hermoso brillo desparece
Ante tanta virtud i valor tanto.

De que sirven los cánticos por cierto
Ni las antorchas, el incienso i flores
Si no pueden calmar nuestros dolores
Ni dar la vida al que lloramos muerto!

Pero del mártir la virtud pregona
En su cantar á donde alcanza el viento
I á nombre de su patria una corona
Manda para el funesto monumento.

I si el oro el poder i alto renombre
Humo i ceniza son i polvo inmundo
A los ojos de Dios, dichoso el hombre
Que haciendo el bien pasó por sobre el mundo,

Del heroe del Señor la gloria clara
Brilla en la adversidad limpia sin velo
Su virtud a los buenos será cara
I un protector el martir en el cielo.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Al desterrado.

Al Ilmo. Señor Arzobispo de Bogotá.

1.

Cuando ante Dios en el antiguo dia
Para tentar á Job fué Satanás:—
"En tu mano lo pongo," Dios decia,
Pero á su alma, Luzbel, no tocarás!"

Por probar á otro justo ufano llega
Hoi el Anjel rebelde ante el Señor,
I lo que entónces le negó, le entrega—
La alma inmortal, imájen del Creador.

2.

Al traves de los reinos de la muerte,
En que no alumbra un rayo celestial,
Las negras alas bate en velo fuerte
Viajando al mundo el númen infernal.

Lanza su vuelo audaz al firmamento,
Como inmenso cometa asolador,
Como derrama el rayo por el viento
Del oriente al ocaso su esplendor.

Baja á la tierra, i mira al justo luego,
De menguado crepúsculo á la luz,
Alzando al cielo fervoroso ruego,
Arrodillado ante la Santa Cruz.

La atroz maldad i la traicion le ofrece;
I él, con acento firme, dice: No!
No apostata el cristiano, ántes perece!
Perezca sí, pues soi cristiano, yo!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Salón absorto lo contempla; i jime
De rabia i de pasmosa admiracion,
Que una virtud tan grande i tan sublime
Nó la alcanza á abarcar su comprension.

I desparece rápido, vencido.—
Oh! ¡Gloria al Santo, al único Señor
Que dá fuerzas al débil oprimido
Para ceñirse el lauro vencedor!

3.

Despues de esta victoria, ¿qué es la saña
De un enemigo, ciego por su mal?
—La calumnia mas pérfida no empaña
Con su apestado aliento nombre tal.

La patria le negó su hermoso cielo...
La patria no, que escucho en derredor
Ayes de pena i voz de desconsuelo,
Lamento amargo i llanto de dolor.

4.

"Oh! que las dias plácidas la nave
"Surcando vaya de serena mar!
"Sople en las velas céfiro suáve
"Que á buen puerto lo lleve a reposar."

"El Anjel del Señor su sueño vele,
"I la salud le vuelva que perdió;
"I el descanso, i la paz, i el gozo debe
"Que mejor que ninguno mereció!"

"Oh! que abrevie de Dios la mano pía
"Este tiempo de prueba i de pesar,
"I vuelva el noble desterrado un dia
"A su paterna tierra a descansar."

29 de Junio de 1852.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

San Bernardo.

Al Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá.
Dr. D. Manuel José Mosquera.

Prólogo.

¿En dónde estás, antigua Amiga mia,
Celeste Ninfa la del bello canto?
¡Ven a enjugar mi doloroso llanto,
I a consolar mi pobre corazon!
Un tiempo fué de mi dichosa infancia
En que eras de mi vida compañera:
Tu sonrisa, encantábame hechicera,
I acompañabas de mi lira el son.

Conmigo en la montaña te has sentado
De la pálida luna el rayo incierto;
I las solemnes voces del desierto
Llegaban con los céfiros a mí:
I el fragor de los rios caudalosos,
Las luces apacibles de los cielos,
Poesía eran i luz, paz i consuelos,
Bálsamo al corazon del infeliz.

I cual cargado de perfumes suele,
Fresca i pura la flor abrir su seno,
Mi corazon de niño estaba lleno
De esperanzas risueñas i de amor.
Hoi! despues que en la tumba sepultase
Hijos i padre he visto de repente,
Antes de tiempo encaneció mi frente,
I mi alma un mar inunda de dolor.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Como desea oír el moribundo
Junto a su lecho el conocido acento
De la madre en el último momento,
Ninfa! le imploro así!
En el harpa cristiana hai armonías,
Que alivian los mas íntimos pesares:
Oh! descuélgala pues, de tus altares.
I púlsala por mí!

Narracion.

En el castillo.

I.

Por ventanas, i pórticos, i almenas
De Mentone el castillo luz derrama;
I miranse bullir bultos que cruzan,
I se confunden, i veloces pasan.
De la gótica torre hasta la selva
De las campanas la armonía baja,
I resuena a lo lejos.- En las puertas
Grupos de aldeanos a mirar se paran.
Adentro suenan música i canciones;
I la jente festiva, alborozada.
Habla, corre, se rie, se apresura,
I viene i vá como quien algo aguarda

I en el suntuoso salon
Que da al ángulo derecho,
Debajo del torreon,
Está, junto a un alto lecho,
Palpitando un corazon.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Es corazon de mujer
Que ve su dicha cercana;
Que sueña con el placer
Que la animará mañana,
Pues una esposa va a ser.

Hai un espejo, i delante
Dél adornándose está,
I en él se pinta un semblante
El mas bello i rozagante
Que en muchos años habrá.

De cisne el torneado cuello....
I los ojos, como dos
Diamantes, por su destello,
Que hicieran decir: pues ello
Es para alabar al Dios!

Nieve el pecho turgente, son rosas
Las mejillas, los labios corales;
Oro el blondo cabello, i naudales
Sus dos ojos, de vida i de luz.
I de perlas i plumas adorna
Las guedejas que entrenza con flores;
I en el seno que late de amores
De diamantes chispéa una cruz.

Mueve el tímido paso, i se apoya
De su hermana en el hombro, i se calla....
Quiere hablarla, i palabras no halla
Pues su labio ha sellado el pudor.
Ve la dicha, i no puede creerla,
Que su rueda fijada no mira;
Se detiene al andar, i suspira,
Teme, duda.... son glorias de amor!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Piensa en Bernardo, i recuerda
Esa frente angelical,
Los ojos resplandecientes,
Esa modestia al hablar;
Tanto sublime talento
Que Roma supo admirar.
El de su amor, no la ha dicho
Palabras de consolar;
Pues si le habla, él pensativo
Calla, i distraido está;
I vuelve al cielo los ojos,
I contestacion no da.
Suspira afligido a veces,
I aun ha podido observar
Rápida, por su mejilla
Una lágrima rodar.

Ya está la linda doncella
Adornada con primor,
Como la pintada flor
En verde pensil descuella
A orillas del torrente bramador.

Oh! mui semejante a Eva
Cuando, inocente tambien,
Se ofreció tímida i nueva,
Del Señor divina prueba,
A los ojos de Adan en el Edén.

Pasa al salon: su vestido
Barre la alfombra; su pié
Vacila; el suegro querido
La da el brazo enflaquecido
Temblando por la edad i de placer—

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Un grito de vivas sueña
Que sonoro el aire llena;
Rompe la música ya—
Pero,.. esperad! Otra escena
Debemos ver que pasa mas alla.

2.

Subiendo la escalera del castillo,
I atravesando un corredor, volviendo
A la siniestra, bajo antiguos arcos;
Se sigue un caracol largo i estrecho,
Iluminado ahora de la luna
Tan solo, con el pálido reflejo,
Que entra por breve ojiva, i se halla uno
De un gran salon en el umbral. Ardiendo
Sobre una mesa solitaria, un cirio
Apénas rompe de la sombra el velo.
Cuelgan de las paredes grandes cuadros,
Lanzas, espadas, morriones, yelmos;
Orgullo de los hombres, que vinculan
Su prez en la virtud de ~~los~~ sus abuelos.
En la bóveda cóncava resuena
La pisada mas ~~tácita~~ leve, i en el techo
Altísimo, estucado, se sombréa
Del polvo de cien años ~~con~~ el fiel sello.

Sobre la mesa secular se mira;
No del menguado cirio a los reflejos,
Sino a la luz de la apacible luna,
Que entra por los balcones entreabiertos
Que dan al bosque; un Crucifijo— Un jóven
Se paséa, i el polvo se levanta
Do quier que imprime la lijera planta.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Era aquel moro, de serena frente,
Ojo rasgado, negro i aguileño,
De audaz mirada, enérjica, sonriente
De ojos lo ménos hechos para el sueño.

Alta, jentil, magnífica estatura,
Cual nos finjimos un romano atleta;
O cual la varonil, fuerte figura
De un bello ideal, nos pinta el buen poëta.
Que como un bello ideal, finje el poëta

La ciencia i los desvelos, juntamente,
No el tiempo, sus cabellos escarcharon;
Suele mostrar así su blanca frente,
Un volcan que las nieves cubrieron.

Estaba no a danzar alevïado,
Sino de negro luto revestido;
No para desposarse preparado,
Ántes bien, para huir apercibido.

Cuentan que en la Academia, jeneroso
Su elocuencia movia las pasiones;
I dicen que en el Circo, poderoso
Fue campeon vencedor de campeones
1 3 2 4 5

Nunca en la alegre danza i los festines,
Bebió en la copa de la orjía impura;
Ni dobló su rodilla en los jardines,
Rindiendo adoracion a la hermosura.

Carácter singular! - La turba loca
De su austera virtud, se burla entanto,
Porque mas bien sus ojos moja el llanto
Que una sonrisa vague por su boca.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Él la contempla con desden piadoso,
Fijo en mas alto fin el noble intento;
Que al mundo ha de legar nombre glorioso,
Ojé Que ha de alzar pura su alma al firmamento.

Piensa en el cielo.....¡oh celestial locura,
Que causa al mundo menosprecio i risa!
I entónces la causó, que es vieja i dura.
La costumbre que al mundo escandaliza.

—"A tí clamo, a tí corro; hoi la cadena
Debo romper, con que me amarra el mundo!
Solo tú, solo tú, tu amor profundo
Mi corazon enaltecido llena.
En tí a los hombres amaré, Dios bueno!
Por tu amor me consagro a su servicio:
I tras tu huella correré sereno,
Mi existencia a ofrecer en sacrificio.—
¿Cuál será de mis padres la agonía
Cuando parta, i no sepan de mi suerte .....?
Tal vez este pesar les cerraría
Los tristes ojos, en penosa muerte...
Oh! perdona estas lágrimas! no es dado
Al hombre frájil, de mujer nacido,
No llorar; soi mortal, i yo he heredado
Un corazon de carne enflaquecido."

Así dijo el magnánimo; i suspenso
Paróse de repente; la cabeza
Con ambas manos se apretó, i en esa
Situacion quedó un poco. Raudo, inmenso,
Era el mar de dolor que lo anegaba,
I en aquella hora augusta, alta, solemne,
Que iba su suerte a decidir, se hallaba.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Vuelos los ojos luego hácia la imájen
De Jesus, en la cruz divina alzado,
Estas palabras pronunció:—"Quien deja
Casa, padres, esposa, hijos, hermanos,
I por tu amor los deja, en este siglo
Recibirá su galardon doblado,
I en el futuro siglo bienandanza.
Del todo, a tí, Señor, yo me consagro.
¡Adios, castillo de mis padres, donde
De mi niñez viví los dulces años!
¡Antiguos robles, seculares pinos,
Callados bosques, cristalino lago
Que con la luz herido de la luna
Semejas un espejo, no rauda
Cuyo eco, como son de despedida,
Llega hasta aquí sobre los vientos mansos,
Adios!—Adios, oh padres! i tú, hermana,
Que al tálamo llevaban entre cantos,
Perdónamé! El silencio fué mi culpa,
Otros, no yo, señora te engendraron."

Dice así: con los lienos de su lecho,
Forma una escala de añudados lazos;
A la reja asegúrala, i ligero
Por la orilla del muro baja al campo.
Percibe entónces mas distintamente,
Los ecos de la música, i los cantos;
I como un criminal, deja su casa,
I en el vecino bosque entra Bernardo.
Veloz, rápido va, como la sombra
De la nube que, herida por los rayos
De la luna, se escapa por los montes,
Por colinas i torres resbalando.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Los padres, i la bella, i los vecinos;
Con la estrema tardanza están turbados:
Corren al fin a averiguar la causa,
I el salon hallan mudo i solitario.
Ven los lienzos que flotan todavía,
I del parque las ramas con el salto
Tronchadas; ~~no~~ No les queda duda alguna,
De que por ella se escapó Bernardo.

La noticia circula en los salones;
El concurso se mueve con espanto;
La desposada se desmaya; corren
Por el castillo todos desalados.—
En una nave así, cuando los vientos
Braman turbando el fondo del oceano,
I el pérfido elemento rompe el pino,
I se apodera del errante barco,
I por los ~~fracasados~~ destrosados masteleros
La muerte asoma el rostro descarnado:
Así, cuando el enfermo espira, se oyen
De los dolientes los lijeros pasos;
Que interrumpen el lóbrego silencio
Que ántes reinaba que muriera.—En vano,
Son las pesquisas; i a la luz del alba,
I al morir las tinieblas, se acabaron
Las pocas esperanzas de los padres.

—Oh! qué fiesta nupcial! quién tal arcano
Podrá esplicarles? ¿Correrá su vida
Siempre unida a recuerdo tan amargo?
Que si la jóven consolóse, i luego
Dió su fé a nuevo amante, no es estraño;
Pero la madre? pero el pobre padre?
Dónde hallarán consuelo a mal tamaño?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Los Alpes.

1

Entre Francia i la Italia alzan al cielo
Los elevados Alpes su cabeza,
De nieves i carámbanos ceñida
Con diamantina i eternal diadema.
Ojo Por que ellos no sube el tibio soplo
De las auras que abajo el campo orean.
La tempestad, corriendo por las cumbres,
Como una Emperadora se pasea,
Desplegando las alas en que brilla
De los rayos la llama sangüenta.
El firmamento se oscurece entónces,
I de átras sombras el horor se ostenta:
Sopla furioso el huracan, i el trueno
Una vez i otra vez bronco traquéa.
Mas si brillando el sol se alcanza el monte,
Cual espejo la nieve reverbera,
I luego derretida se desploma
En promontorios, i a los valles rueda.
Cáe a trumbos la tierra estremeciendo,
I de ruina dejando hórridas huellas.
I jai del pobre viajero sorprendido
A esta hora en mitad de su carrera!
Nó hai salud, ni esperanza; entre la nieve
Que le da muerte, sepultado queda.

En la cumbre del monte, cuando el dia
Luce, se alcanza a ver devota iglesia
Que hasta el confin postrero de los cielos
Su blanca torrecilla humilde eleva.
Junto a ese templo hai un hospicio que abre
Al fatigado viador sus puertas,
I unos piadosos conbites viven

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

En él por caridad. Ellos presentan
Un hogar al viajero entumecido,
Un lecho dó recline su cabeza,
Vino para su boca amortecida,
Pan que restaure las perdidas fuerzas,
I de cristiana caridad las voces
Que el lastimado corazon consuelan.
Casa admirable! adoctrinada el peine,
De la casa del hombre contienda,
Compade con instinto jeneroso
Del monje las durísimas tareas.
Ruda nolle por cierto! muchas veces,
Despues de disipada la tormenta,
Recorren desdados los senderos
Cerrando del viajero tras las huellas.

En medio de los montes de granizo
Entre la oscura sombra de la niebla,
Cuando la noche cae pavorosa
Su campanilla de repente suena:
Redoblica el abullido sonoroso
Que sobre el viento helado léjos vuela,
I que avisa á los monjes que en la nieve
Un infeliz muriéndose se encuentra.
Cava con fuertes manos, entre tanto,
El duro lecho, i a la luz incierta
Mira a su salvador el peregrino
I de los monjes en los brazos cae.

El viento sopla helado cual aire de una tumba,
I las débiles ramas abate del helecho,
I enfermedad engendra en el robusto pecho
Del pobre cenobita, mártir de caridad.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Peñas desnudas miran allí los tristes ojos;
Promontorios de nieve, sin árboles ni flores;
No se escuchan las voces de pájaros cantores;
Rejion de luto eterno, i eterna soledad!

Mas allí como que halla mas fácil senda el hombre
Por donde baje el eco de amor i de consuelo;
Yace a sus pies la tierra, su frente toca al cielo,
I no lo mira el mundo, pero lo mira Dios!

¡Con qué dulzura suena llevado por el austro
El son de la campana del santo monasterio,
Lleno de uncion, de pena, de amor, i de misterio
Del solitario unido a la quejosa voz!

2.

El libro del monasterio
Guarda la dulce espresion
Que la gratitud al alma
Del redimido arrancó.
Allí, además, se rejistran
Ya el nombre de un campeon,
O el de un sabio, o de un poëta
Que por los Alpes pasó.
El de Chateaubriand i Byron
Junto al de Napoleon,
Que a Marengo gloriosa
Conducia su lejion.
I tal vez sobre la pájina
En que su nombre escribió
Un rei, se halla el nombre oscuro
Del que solo dejó en pos
De sí, la huella que deja
El rudo del aquilon.
Ambos por allí pasaron,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Ninguno se conoció;
Ambos ahora duermen, i ámbos
Habitan otra rejion;
Oh si dichosa! qué importa
De la alta fama el honor?

Ni aquí recompensa aspira
El cenobita por cierto?—
El en hórrido desierto
Aura de muerte respira:

Negro pan es su alimento,
Desnuda tabla su cama,
I su corazon solo ama
La pena i el sufrimiento.

Hacer el bien! ved su gloria,
La pasion de su alma pura;
I al caer a la sepultura
No dejar de sí memoria.

Oh! el pomposo cementerio
En que el monje al fin reposa,
Es una sala espaciosa
A un rincon del monasterio.

De pié firme, junto al muro,
Están las mómias calladas,
Sin distincion agrupadas
En aquel recinto oscuro.

No hai losas, no hai inscripciones,
Que del muerto den indicio,
Que espera el dia del juicio
Para mostrar sus blasones.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

3.

La voladora fama refería
Por castillos i míseras cabañas,
Que un solitario en el Hospicio había
Con quien sobre las hórridas montañas
Conversaban los ángeles: su acento
Bastaba solo en la mayor tormenta
A reprimar la furia violenta
Del austro i a aclarar el firmamento.

La atribulada madre entre la cuna
Deja al hijo ya casi moribundo,
I sin vislumbre de esperanza alguna,
Va a implorarle con ecos jimebundos;
I a la luz de la tarde triste, incierta,
Bajando a su cabaña con presura,
Encuentra sana i salva a la criatura
Con el tabel jugando ante la puerta;
Mas rosada su faz que el claro oriente
Del alba en primavera, i tan gozosa
Cual las aves que cantan dulcemente
En el alar de la pajiza choza.

Un viajero, años hace estraviado,
Como moderno Ulises por los mares,
En las mas altas horas de la noche
Vuelve al fin a tocar a sus hogares.
El viejo padre se levanta; al rayo
De la luna conoce al hijo ausente,
No puede hablar en súbito desmayo,
I en sus brazos lo estrecha finalmente.
Otro dia la madre ya gozosa
Mostrándoles su Pablo a su Juanito,
Un hombre ya, por quien penó infinito,
A todos de una choza en otra choza.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Dídes que su vuelta repentina
Debe a las fervorosas oraciones
Del santo solitario, que domina
Con su voz los rabiosos aquilones;
El que exhorta a la vírjen a que sea
Pura como las flores de sus campos,
Como de nieve cándida los ampos,
Simple cual las palomas de la aldea:
El que calma de afectos i cuitas
Al infeliz que en su afliccion lo implora;
El que consuela al pecador que llora,
El que bendice, riéndose a los niños

Mas el monje agoniza: brota el llanto
De sus ojos al ver las santas canas
De los viejos, i oculta con su manto
Las dolorosas lágrimas.—Arcanas
Sus vías son, ¿quién lo conoció?
Solo el romero errante en el camino,
Solo el pobre que de hambre se moria,
Solo el enfermo, el triste, el peregrino,
El que llagada, contristada el alma
Halló en sus labios risas i consuelo,
De la virtud la venturosa calma
Que es tan avara en ofrecer al suelo.

Oh! cuando el monje duerma descansando
En la paz del Señor, sobre su huesa
La voz de gratitud irá rodando
Que a tanta caridad la alma endiosa!
I las hojas marchitas de las flores,
Del pobre humedecidas con el llanto,
Esparcerán mas plácidos olores
Cuando toquen el túmulo del santo!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

4.

Pero, decidme al fin, cúal es su nombre?
Dónde nació, sus padres quiénes fueron?
De qué remotos climas vino ese hombre,
I quiénes ese hospicio establecieron?
¡Porqué está de la edad su cabellera
Cubierta ya con la tranquila escarcha,
Cuando sus ojos brillan como hoguera,
I es de la juventud su firme marcha!

—Cuenta la fama que a los Alpes vino
En noche de tormenta abonadora,
Con mui pocos amigos, peregrino:
Que cuando el cielo abrió la nueva aurora
Sobre el monte la santa Cruz plantaron,
I que a construir la iglesia i el hospicio
Los ángeles de Dios les ayudaron.

5.

Treinta años han corrido desde entónces:
En el castillo de Menton no ha vuelto
A oirse la armonía del convite.
Están los patios enyerbados; secos,
Sin cultivo los árboles sus ramos
A las ventanas lóbregas tendieron.
En los llanos cuales el caballo,
Amigo del guerrero, pasta suelto.
En las antiguas salas i retretes
Reina continuo, abrumador silencio
Que de la golondrina los chillidos
Interrumpen allá de tiempo en tiempo,
Cuando vuelve a la patria: tendió su hilo
La solitaria araña por los techos:
No hai una fuente que murmure tenue,
No hai una flor en que susurre el viento;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I la Melancolía su bandera
Plantó en el torreón.— I los labriegos
En tiempo de cosechas, o en el día
En que naciera de Menton el dueño
Vienen a saludarlo con sus hijos;
Desde un balcon apénas entreabierto
Una señal les hace con la mano,
Su cariño afectuoso agradeciendo,
I los despide; aquellos se retiran,
I al rebasar los pórticos inmensos,
Recuerdan los festines i las danzas
De los pasados años, i oyen léjos
De una mujer los gritos desolados
Que vagan lastimosos en los vientos:—
Es una madre que perdió su hijo
I que no quiere recibir consuelo
Por que no sabe de él.

Una mañana
Se abren las puertas del castillo: un siervo
Enjaeza las mulas diligente;
I los esposos de Menton salieron
I los desfiladeros de los Alpes
Empiezan a trepar en gran silencio.
El animal camina lentamente
Por las tortuosidades del sendero.
El sol nació clarísimo; la brisa
Juguetéa amorosa en el cabello
Del anciano.—Oh qué hermosos horizontes
A ojos cansados de llorar se abrieron!
A la mitad llegados del camino
A pié siguen el áspero sendero

Uno en otro apoyándose caminan,
I llegan al hospicio al mismo tiempo
Que el sol dobla su frente en un ocaso
De llamas en el límite del cielo.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Una copa de vino jeneroso,
Que regocija el alma de los viejos,
I un pedazo de pan, que el cenobita
Da con amor, les vuelve el muerto aliento.

Despues van a la iglesia silenciosa,
I se postran humildes en el suelo
Ante una imájen de la Vírjen Madre
Que es amparo del hombre en su destierro.
Entre el llanto amarguísimo i sollozos
De los esposos de Menton, el ruego
Pudo oir un callado cenobita
Que cuando estaba entónces cerca de ellos

"Vuélvenos nuestro hijo, Dios clemente!'
Tú que con su sonrisa deliciosa,
Con la fragancia de su amor, dichosa
Hiciste un tiempo nuestra bella edad!

"Ve, Señor! que declinan nuestros años,
Que en dolor nuestros ojos cerraremos
Si un momento ántes de espirar no vemos
Nuestro Bernardo.. oh Dios! piedad, piedad!'

"Tambien perdió Jacob un hijo suyo
I huérfano lloró, penado i triste;
Mas tú de su dolor piedad tuviste
I glorioso a encontrarlo al fin volvió!'

"No en honor, ni en riquezas ver ansiamos
El nuestro: aunque desnudo, macilento
Vuelva a su hogar, el corazon contento,
Lo mismo lo amará que ántes lo amó!'

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

"Mas, ¡quien sabe, Señor! si en este instante
Enfermo jime entre hórridas cadenas,
Ni hai quien suavice sus amargas penas,
Ni hai quien le bote por piedad un pan!
Ó
"Tal vez cayó en el campo de batalla,
O en la borasca en apartados mares;
Tal vez pensando en sus sabrosos lares,
I en sus padres murió lleno de afan!

"Si así fuere, Señor! bendita sea
Tu voluntad suprema, i bien cumplida
En tus criaturas, ai! mas de su vida
Danos, Señor! el fin a conocer!

"Tu has visto nuestra pena en tanto tiempo;
Del pasado dolor no nos quejamos;
Pero hah, piadoso Padre, que volvamos
Antes de nuestra muerte el hijo a ver!

"Cual huye un malhechor huyó del seno
De sus amantes padres i su casa....
"Hijo mio de mi alma! ¿Que te hicimas!"—

Los sollozos el habla les embargan
I de llanto amargo humedeció su pecho,
Despues de breve rato se adelanta
Mas cerca del altar la pobre madre,
I abiertamente sollozando clama:

"Tambien tú madre fuiste,
Oh Reina gloriosa!
I tú tambien perdiste
Al hijo dulce de tu santo amor!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

"Por él, por él, te ruego;
Ten compasion piadosa,
Vuélvele su hijo luego
A una madre sumida en su dolor!

No solo Dios piadoso vée habéa
De los cuitados los dolientes ayes,
Tambien el monje que en silencio ora,
Cuyas lágrimas botan a raudales
I en las frias baldosas de la iglesia
Donde su frente descansaba, caén.
I conociendo que sus padres oran
No puede resistir, i afuera sale,
I llorá amargamente; i cuando vuelve
En el atrio del templo halla a sus padres,
I allí les preguntó: "Por quien orabais?"
I ellos:—¡Así el Señor piadoso guarde
De tormentas tu pecho! peregrinos
Los que veis, que han venido a prosternarse
A tus pies; i a pedirte nos devuelvas
Nuestro hijo, lumbre de los ojos suave!—"
El la dijo: "Mujer! sabes que somos
Pecadores; tan solo Dios es grande
I puede obrar prodijios; pero ha muerto,
O vive el hijo de que hablabas?"—"Hace
Muchos años que huyó de nuestra casa,
De nuestro corazon; sus pobres padres
Ignoran si en dolor cerró los ojos,
O si en lejanas tierras anda errante.
Mas tú puedes, Señor; tú de quien cuenta
La fama de virtud hechos tan grandes,
Hacer que no cerremos nuestros ojos
En angustia i dolor inevitables!"—

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

69.57

Otra vez se enternecen las entrañas
Del monje que la oía con fervor,
I no pudiendo contenerse exclama:
"Yo soi Bernardo, vuestro hijo! ¿Sabes
Que escrito está que es el Señor primero
Que la criatura pasajera i frájil?
¡Así convino a gloria del que al hombre
Bajó a salvar con su preciosa sangre!"

Diciendo esto, sus lágrimas rodaban
I por el seno de sus padres caían.

Epílogo.

Oh! gloria a Dios que llena de constancia
El débil corazon de los mortales,
I que los sentimientos de ternura,
Para cumplir sus fines, callar hace!
¡Himno de honor, de gloria i de alabanza
Sincero-ardiente-puro-interminable
Al que la obra de amor al hombre inspira,
Que la prosigue con su auxilio grande,
I al que al fin la bendice jenerosa,
Himno de amor i gratitud se exhala!

1849.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

La Libertad

Al Señor Juan Francisco Ortiz Rójas

Egrediamur in agrum,
commoremur in villis.
Cánt.

¡Ai! quién tendrá piedad del desgraciado
Que en dorada cadena preso gime?
¿Qué mano habrá clemente que la lime,
I le vuelva su antigua libertad?
—Cubriéndose en el muro, opacos, frios
Entran aquí los rayos del sol bello,
Cual de un fanal el pálido destello
Alumbra el mar en negra tempestad

Llévame, Musa! tu donde solias
En los años risueños de mi infancia,
A respirar del campo la fragancia
Que de salud rebosa el corazon!
Conduceme á los campos solitarios,
Al fértil valle i al tendido otero,
Donde del rio que se lanza fiero
Escuche el clamoroso i ronco son!

Quiero sentir el viento que sacuda
El cabello con ímpetu en mi frente;
Quiero sentir el sol vivaz i ardiente
Que las fuerzas me vuelva que perdí.
Sentir mis pies humedecidos quiero
Del campo con el pálido rocío;
I ver el mismo monte, el mismo rio
Que en mi niñez afortunada ví.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Quiero entrar á la casa de mis padres
Hoi por jentes estrañas habitada;
I estar donde mi cuna fué colgada,
I respirar donde ántes respiré
—Nada habrá de ellos hoi!— Ninguno al hijo
Conocerá de aquel antiguo dueño:
El duerme hace años el dorme sueño,
I un estraño en su casa yo seré.

Mas al pasar los anchurosos patios,
Al cruzar los espléndidos salones
De altísimos, severos artesones,
I en la capilla al asentar el pié:
Ai! cuántas melancólicas memorias
Despertaránse entónces de repente
Que dormidas reposan en mi mente
Del tiempo aquel que tan dichoso fue!

Oh! dadme pronto un corredor brioso,
Que deje atras al céfiro en su vuelo;
Por que perderme en el confin dudoso,
Veloz, cual los relámpagos, anhelo.

Valles profundos, solitarios montes,
Selvas, lagos callados i torrentes,
Sabanas, que os tendeis sin horizontes,
Fecundados de soles esplendentes!

Abridme vuestro campo! Un pecho lleno
De dolor, vuestras auras necesita:
Si! la tremenda pena que me aflita
Solo puede calmarse en vuestro seno!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Hubo el tomillo que el ambiente llena:
Del ave solitaria escucho el grito,
Saliendo a ratos del jaral marchito
Que el seco cauce del torrente orné.
Del medio día baja el tibio viento
I en las flores del valle juguetéa,
I las mieses undivagas blandéa
I al término del campo se estendió.

Ojo

En este instante se alza una armonía,
Himno al Señor, universal, solemne,
Desde la copa del ciprés perenne
Que resiste al furor del huracan,
Hasta las delicadas florecillas
Que ayer nacidas sobre debil caña
A la luz de una aurora, en la montaña
Arrastradas del viento rodarán

Unen las aves su silvestre canto:
De las vacadas óyese el mujido:
La flauta campesina su sonido
Estiende al valle oculto i al vergel
Oh! no cabe en el hombre limitado
Tanta impresion de libertad i calma!...
Calla la voz por que se arroba el alma
I de mi mano suéltase el pincel

Como un cautivo de sus grillos libre,
Acostumbrado al aire ponzoñoso
De su infecto i oscuro calabozo
En que por largos años suspiró
Para tomar aliento i nuevas fuerzas
Necesito asentarme en el remanso
Do el arroyo entre yuyas corre manso...
Tambien en cautiverio jimo yo!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

El cielo, ha poco tinto de oro i grana,
En riquísimo azul cambiarse véo:
Triste zumba á lo léjos la campana
La noche me sorprende en mi paséo.

Al blanco rayo de menguada luna
Tengo que caminar calladamente;
Oyendo el ruido de lejana fuente,
Como el llanto de un niño entre la cuna.

Rompe el aire del perro el largo ahullido;
Del grillo suena la importuna queja
I una luz solitaria ver se deja
Del montañes en el hogar querido

Por senda estrecha i lóbrega, guiado
Llego hasta el Cementerio de la Aldea—
Cristiano, humilde asilo que rodea
Tosco muro de céspedes formado

Miro el túmulo rústico, sin nombre
Que del arado la ambicion recuerda,
En el grande virtud se oculta al hombre
Bajo del cesped oloroso i verde.

Oh! quien libre de hierros i pesares
En retiro pazífico viviera,
I a sus pobres penates erijiera
Seguro asiento i plácidos altares!

¡Quien fuera tan féliz que, vinculando
Su herencia en el arado i su destino,
Los ojos en virtud i paz cerrando
En el Panteon durmiera campesino!

10 de julio de 1848.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

74

A M. Portillo.

¡Oh, descansa ya en paz bajo esta estraña tierra
Lejos del dulce cielo de tus lares,
Bajo este mármol que tu cuerpo encierra
Que el llanto de tus deudos no honrará!
El bello porvenir, flor deliciosa,
Que cual un sueño de oro te sonría,
Bajo esta pobre i solitaria losa
Contigo eternamente dormirá

En vez de los nopales del desierto
I de la sombra de la esbelta palma
Que allá amorosa hubieranle cubierto
Sauces i rosas hallarás aquí!
En vez de brisas, ciarse de los Andes
I por murallas de los mares vastos,
La armonía de los truenos broncos grandes
I un firmamento en llamas, ¡eso sí!

Si el llanto de tus deudos no lo riegue,
Amor es hermandad, i aquí le amaban;
I este lazo á romperse jamas llega
Ni de la misma Muerte en el umbral.
Ellos viendo la tumba en que durmiendo
Estás, harán recuerdos i empapadas
Rosas en llanto regarán pidiendo
Por tu descanso al Padre Celestial.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

NO

75

En boca de un padre.

Hoi nacieron dos prendas de mi alma
La compañera de mi triste vida
I mi hija primojenita, nacida
En tiempo tormentoso de afliccion
Hoi tornan dos auroras deliciosas
Hoi por eso colmado de alegria
Siento gozosa estar el alma mía
I palpitar tranquilo el corazon.

Que! no es posible retratar mi afecto
Aunque empleara mil versos elocuentes
A no hai pinceles para esto tan valientes
Ni en chica concha se aprisiona el mar

Venid pues a mis brazos prendas mias
En el latir del corazon inquieto
Sereis mi alma hasta el último secreto
I podreis comprender si yo se amar

Hoi debo unir mi acento á los acentos
Que saludan tu aurora, Amiga mia
I desearle con ellos alegria
I ventura i la paz del corazon

Quien como tu merece ser dichosa?
Esposa fiel amiga incomparable
Buena, sensible, bella, inmejorable,
Eres de la Amistad hermoso don.

Si el acento no alcanza de mi lira
A pintar lo que siento con vehemencia
Mi afecto acepta tu con induljencia
I á mis versos concedeles perdon.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Al Señor Juan de D. Haro.

Si yo fuera pintor, ¡qué hermoso cuadro
Sobre el lienzo trazara mi pincel!
—La familia cristiana honesta i pura,
Reunida en el hogar, pintara en él.

Un buen anciano enmedio de sus hijos,
Alma feliz que al odio no se abrió,
Con su sonrisa suave de la infancia
Su desgracia sufriendo por amor!

I una aura de virtud aquí se siente
Con que respira libre el corazon;
Como del olmo vejo las lianas,
Hijos i esposa miro en derredor

¡Al buen amigo en su natal cantemos
Un cántico que alegre su vejez;
I en torno de su hogar á Dios roguemos
Le colme de salud i de placer!

Si yo fuera poëta cantaría
Sobre el harpa cristiana su piedad,
I a nuestros descendientes legaría
Un modelo sagrado que imitar.

Fué guerrero! Mas hoi no hableis de guerras,
Pues si le preguntais, ya le oigo yo
Clamar no fué virtud, porque a su Patria
Como hijo de la patria defendió.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Yo lo pintara con la santa lira
No humana luz, bebiendo mejor luz,
En la tarde solemne del Calvario
Con Juan llorando fiel junto á la Cruz.

Al buen Amigo, &a.

Mas si no soi pintor, ni soi poëta,
Amigo verdadero sí soi yo,
¿I quien por esas dotes cambiaria
La amistad que le tiene el corazon?

¡Que bien sentara en la serena frente
Una verde corona de laurel!
No el laurel en las lides recojido,
Si el que al buen Ciudadano orna la sien!

La paz del corazon tranquila i santa,
No la que el mundo da sino el Señor
Pide solo para él la Amistad pura
Como el don de mas precio i mas valor.

Al buen Amigo, &a.

NO

A la Virjen.

Virjen pura! soi indigno
De besar tu pura planta
Por que tu sabes de cuanta
Culpa a tu hijo soi deudor!

¿I con labios tan impuros
A cantar yo me atreviera,
A tí, tan limpia? añadiera
A una culpa otra mayor!

Ante tu ara prosternado,
Con la frente por el suelo
Piedad, oh Reina del cielo!
Solo te pido i favor!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

NO

A. M. A. C.

El ancho mar profundo i pavoroso
Sus ondas potentísimas eleva,
I es tan grande el clamor i poderoso
Que el austro resonante el ruido lleva

De una zona a otra zona mui remota
I barre aca las playas colombianas
I sus inmensas moles luego bota
A espirar en las costas africanas;

Mas si aparece el sol rïendo ledo,
Disipando el horror de la tormenta,
Vedlo abatir su furia vïolenta
I a la voz del Señor estarse quedo!

I el lëon furibundo
De su dueño al acento lisonjero
Se torna en un cordero;
I el áspid venenoso
Que alza el crinado cuello i fuego lanza
De los sangrientos ojos, al sonido
De flauta débil súbito se amansa
I se queda en letargo adormecido.

¡I solo el hombre á quien tocó la herencia
De altísima razon será inflexible
De su odio en la violencia!
Miguel Antonio! no! leccion tomemos
Del áspid, del leon, del mar terrible,
I a la calma tambien su lugar demos!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

X 1°
S

Coplas del portal de Belen.

Cuando en el cielo de Belen hermoso
Despuntó pura i bella
Una, ántes nunca vista, clara estrella
De la callada noche en el reposo;
Su rayo luminoso
En un Portal humilde penetrando
Dejó ver, las tinieblas disipando,
No en cuna de oro i sobre piel de armiño,
Sino en musgos i encima de una piedra,
Recien nacido un niño!

Por sobre un cesgo rayo de la luna
De Anyeles una escuadra descendia,
Que en torno mirto i yedra
I flores olorosas esparcia;
I un armónico coro,
Visto por los pastores,
Cantaban los loores
Del Hombre-Dios sobre sus alas de oro.
I alzándose a los cielos repetia
¡Gloria a Dios en el alto firmamento!
Paz en la tierra al hombre!
Entonces de rauda viento
El himno celestial léjos llevaba,
Del Tabor i del Líbano a las cumbres,
De grato aroma i de fragancia llenas,
I mas léjos volando resbalaba
Sobre el mar de Cartago i el de Atenas

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Entónces, oh prodijio! juntamente
Se mirará a los pobres ganaderos
I a los sabios altivos del Oriente
Correr apresurados
I caer derribados
Doblando ante él humildes la rodilla.

La simple pastorcilla
De flores recojidas en el campo
Trae llena la débil canastilla;
Una cordera limpia como el ampo
De la nieve otra ofrece
Que lavó en el torrente del desierto
De vellon doroso
Por que dormia donde el nardo crece;
Otra rendida trae
Un ramo de manzanas, aun cubierto
De gotas de rocío...

En el azul del cielo
Brillan con nueva llama las estrellas
Mas armonioso se oye el son del rio
Con mas blando rumor sus alas bellas
Bate en la verde grama
O entre las flores de tupida rama
El murmurante cefiro de estío
I de perfumes a los aires sube
Como de un holocausto la ancha nube!

Al cántico de triunfo con que suenan
Las santas liras de oro,
En el portal dichoso los pastores
Así responden en humilde coro

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Como cuida del alto cielo
Bella, purpúrea, fragante flor
Entre zarzales e inmundo suelo
Así ha nacido el Salvador!

Oh! que ese musgo blando te sea!
Oh! que las auras te den calor!
I el sol no queme, si centellea,
Tu faz de nieve, Rei i Señor!

No en cuna de oro, ni en blanco lino
Ni en el süave, blando plumon...
Sino entre ~~pajas~~ musgos duerme el que vino
A libertar a su Nacion!

Dellad, oh rosas! vuestro capullo
Sobre su cuna como un dosel!
Bolad, oh céfiros! con blando arrullo
La ala que espira nardo i clavel!

Fuentes, vosotras el ronco estruendo
De vuestras ondas de plata alzad:
El sén querido del que durmiendo
Está tranquilo reduplicad!

Oh! que ese musgo blando te sea!
Oh! que las auras te den calor!
I el sol no queme, si centellea
Tu faz de nieve, Rei i Señor!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

A mi Madre.

Hai en la vida una época dichosa
En que el alma sonríe dulcemente,
En que se ven Napeas en la frente
I el Amor en ~~los ojos~~ el calix de la rosa.

Si alzamos nuestra vista al firmamento
Los ojos de una hermosa es cada estrella;
Surcamos por un lago, i cada huella
De la barca despierta un blando acento.

El mundo entónces solo tiene amores,
El cielo es siempre azul, aroma el viento
Rie colgada la Luna al firmamento,
Suspira el rio, el campo es todo flores.

En las alas del céfiro mecida
Por atmósfera pura el alma cree,
Sin conocer aún lo que es la tierra,
Sin saber el arcano que es la vida.

¡Tiempo feliz de nuestra dulce infancia,
En que á la lumbre del hogar miramos
Todos los seres que en el mundo amamos,
I que el alma perfuman de fragancia!

Entónces la Amistad i Amor dichoso
Tienen su venda i ala refulgente:
Reimos i lloramos juntamente,
I la risa i el llanto es delicioso.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Entónces nueva, intacta todavía
El corazon humano, de fé lleno,
Canta con gozo i ánimo sereno,
I le inspira la maga Poesía

Pero esa aurora de repente pasa;
Viene el dolor cual tempestad funesta,
I como el rayo quema una floresta
El corazon marchita, yerma, abrasa.

Entónces en los labios no hai sonrisa,
El alma no halla un rudo jeroglífico,
El corazon se abate temeroso
I el cabello se escarcha cual ceniza.

Pero si desde el fondo de su seno
Se alza tal vez la voz de amor sublime,
No hai lira, ni hai acento: el pecho gime,
Pero se vácia entero de amor lleno:

I si no alcanza a elevarse su idea,
Si pintar no consigue el pensamiento
Con la voz de la acorde lira, sea,
Su amor dirá su mismo sentimiento.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

El Tasso.

Rompe tu losa i tu profundo sueño,
Tasso del Tasso altísimo! i responde:
Tu columna de triunfo dó se esconde,
Dó las coronas, de la lira dueño?

Nadie a mi voz contesta: el Tiber calla,
I Sorento i Ferara en larga pena;
I en el santo Jordan solo resuena
El eco de una cítara que estalla.

Cantó los héroes, i heroes en redoro
Miraron su heroicidad con mofa impía;
Cantó el amor amando, i cárcel fría
Vió por premio i cadenas por adorno.

Eco de su dolor interminable
De una prision le jura el cielo oscuro
Eleonor! dama al viento i vuelve el muro
Eleonor! con gemido lamentable

Pero rompiendo
I pendrando en la mansion funesta
Como aura perfumada en la floresta
A su vista aparece Ninfa hermosa

Aquella que en los muros de Solima
El canto le inspiró de la victoria
Ninfa de Religion, de Amor i Gloria
Que el alma al bien i a la virtud sublima

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Orna su sien de perlas un tesoro
Una antorcha olorosa la esclarece
El sepulcro a sus pies se abre i florece
I halla a los golpes de su cruz de oro

Sobre rompidas armas i pendones
Se sienta acompañando al prisionero
Su canto es cual...
I ella entona en su lira mil canciones.

"Que es la Gloria? — Un volcan inapagable
La ola que muere al dar en la ribera
Un eco que retumba por la esfera
Una luz fujitiva, inesplicable

El resplandor queda sobre la tumba
De Homero, de Camoes, de Milton ciego
Sobre la tuya, oh Jasso! cuando el fuego
Prende en la nube i súbito retumba

Triste del que creyó falsas sirenas
Por corona hallará su sepultura
Por copa de placer tendrá amargura
Por una inspiracion amargas penas.

El brillo de oro que el poder aduna
Eclipsará el laurel de su cabeza
I estallará su lira con tristeza
En las ruedas del carro de fortuna.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

El viático

Por la calle, sin arcos sin guirnaldas
Casi solo, entre velos encubierto
A un arrabal de la ciudad desierto
Paja del mundo el Dios - el Padre - el Rei

¿Por qué los hijos suyos si lo aman
Inmensa cohorte al derredor no forman?
¿Por qué la senda inmunda no trasforman
Con flores i guirnaldas en Edén?

Es un padre que va donde su hijo
Que agonizando está sobre la paja;
Es el Creador que a visitarlo baja
Del alto cielo en que entre gloria está;

I le lleva los últimos consuelos;
El pan sagrado, viático de vida,
Agua para su boca ardiendo,
Para su mente atormentada paz.

Con su presencia limpia i santifica
La fétida pocilga que es su abrigo,
El ósculo le da de viejo amigo
I de Padre la santa bendicion

Antes que las escasas flores
Que desojadas yacen a la puerta
Se hayan secado, el pobre hallará abierta
Del claro cielo la feliz mansion

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No

Una hora de pena

Todo el mundo se mueve; de quien pasan
Claras antorchas que las sombras cruzan,
Me acerco á ver; los ojos desencajados
La boca abierta como el que algo busca
Miro: es un par de amantes que se llevan
Dados del brazo hacia la Iglesia enluta
Tal cuadro el corazon como una peña
Cayendo el agua de un arroyo enturbia
Huye de quien esposos é queridos
Doncellas miro i entre aquella turba
Que escombra el templo de resuena el canto
Que en mi interior como un Adios! retumba,
No hallo unos ojos que piadosos vuelvan
A serenar mi tempestad profunda.
Si para tal abismo solitario
El corazon me diste, prenda tuya,
Oh Dios! ¿no ha de haber quien como el lata;
Tomala no la quiero! Antes abruma
El pecho que latiendo se levanta
Con el pesado mármol de la tumba,
Pueda ser que entre el yelo de la muerte
Sus amorosas alas no sacuda!

Abril 15 de 1838.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

A la S.ª J. J.

Miradla allí ya fria, inanimada
Mujer que desplegó tantos hechizos
Marchito el labio desgreñados rizos
I para siempre quieto el corazon.

Vedla! la amaron todos, e ahora baja
A la mansion de perdurable olvido,
Ko no penetra mundanal gemido
Ni eco de amor de encono o maldicion

Sus ojos ya no ven aunque entreabiertos
Parecen reposar en dulce sueño
La muerte en ellos derramo un beleno:
Solo el dia final despertarán

I sus oidos la plegaria no oyen
Ni oyen del sacerdote el grave canto
Ni oyen el sollozar ni oyen el llanto
Solo a la voz del Anjel se abrirán

I aquí la cerca su familia, llora
Lágrimas que mañana han de secarse
Tan pronto como llegue a desplegarse
El sudario mortuorio por su faz

I mañana reirán todos sus deudos!
I volverá el esposo a amar de nuevo
I su cuerpo en el féretro asqueroso
Entre tanto entre podre dormirá

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I esto es el mundo por adentro visto
Quitandole la mascara engañosa
Oh mil veces feliz i venturosa
Tu alma Teresa si a los cielos fue'

De alla contemplas la miseria humana
De los votos humanos la variable
I con sonrisa de Angel inefable
Tu hogar tu madre i tu familia ves.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

A Galileo.

Véase la páj 116

En alta torre alzado, en noche umbria
El ojo armado de su adive tento,
Revuelta á Venus la serena frente
Galileo el anciano se veia:

El astro en tanto en derredor corria
De vivisima luz entre un torrente
I el viejo en su balanza omnipotente
Su volumen i fuerza audaz media.

Los ángeles del cielo que lo vieron
En el planeta seguir las claras huellas
Por un simple mortal no lo tuvieron;

I el dobló su rodilla a las estrellas
Por que sus ojos de águila leyeron
El nombre del Señor escrito en ellas.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

X 2º

2º A un Anjel caido.

S

1.

Oh! yo te ví primero rodëada
De familia, de amigos i de amantes,
Cuajado al blanco cuello de diamantes,
El aura respirando del placer.
I ora! caida del dichoso estado
Reina de la hermosura destronada,
Arrastrando una vida emponzoñada
Con el recuerdo torcedor de ayer!

¿A que bajaste al mundo, Anjel hermoso, tan bello
Para manchar tus sienes con su lodo?
Ai! ¿por qué abandonaste de ese modo,
Pobre paloma, el nido paternal?
Que te faltaba en él? Leyes tu acento—
Tus pies hollaban delicada alfombra—
I tu frente no echaba leve sombra
La mano fria del tremendo Mal!

Tu viejo padre consagró su vida
A tributarte culto idolatrario:
Tú dejaste el doméstico santuario,
I él bajó al polvo, roto el corazon.
¿Quiera Dios que penado i moribundo,
Solo—sabes lo que es?—su pensamiento
No haya en ti puesto en su postres momento,
Para echarte su eterna maldicion!

Si: yo te he visto ahora! El falso amigo
Que sempiterno amor juró en tus brazos,
De su mentido amor rompió los lazos,
I para nunca verte se ausentó.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Yerme quedó tu corazon, barrido
Como el desierto por la seca brisa;
Muerto sobre tu labio la sonrisa,
I tu alma en frente del dolor se halle!

Pobre mujer! por pieles delicosas
Tosco manto te cubre, i sientes frio;
I sientes hambre i sed, que está vacio,
Humedo i sin candela el pobre hogar!
Mira á donde bajaste! — Las espaldas
Te vuelven los antiguos amadores,
I la noche sin sueño i de dolores
Sobre estrecho jergon sientes rodar!

I tú, nacida sobre noble cuna,
I tú, dotada de alta inteligencia,
Sientes la privacion de la indigencia,
Comprendiéndola en toda su estension.
Triste es mirar hundirse la belleza
Cual las nubes delante de la Luna;
I de la edad las rosas una á una
Ver marchitarse ya sin remision;

Pero sentir envidia el alma,
Perdida la inocencia primitiva
De las pasiones en la lucha viva,
Es sentir el infierno en vida ya.
Donde irá la infeliz sobre el vil polvo
Del insensible mundo, que su llanto
Sepa ó quiera enjugar? quien con un manto
De indulgencia sus faltas cubrirá?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Oyó! hubo un tiempo una mujer sensible,
Cual ti Nina de encantos i hermosura,
Cual tu perdida en la corriente impura,
Por su amante engañada como ti.
Perdió el honor; perdió la paz del alma:
Sola gimió con su dolor al mundo,
Como barca en mitad del mar profundo
Bajo cielos sin astros i sin luz.

Pero en aquellos dias caminaba
Por sobre el polvo de la tierra un hombre;
I ella oyó pronunciar su dulce nombre
Como el de un padre, un grande bienhechor,
Por los ciegos que vieron la luz pura,
Por los que eran enfermos i sanaron.
Por los que estando muertos se elevaron
Del sepulcro a su acento animador.

Era Jesus de Nazareth, el bueno,
Amigo del que llora i del que pena;
La mujer pecadora, Magdalena,
Por su patria, llamábase despues.
I esta mujer oyó, i ante las plantas
Del Hombre Dios vertió su amargo llanto;
Pidió perdon i con sus trenzas de oro
Enjugó del Señor los santos pies

Levantate del cieno de ignominia
En que yaces caida a tanta altura;
Que si no recuperas la hermosura,
Recobrarás la paz del corazon
Jesus pasó del mundo, pero vive,
I es Padre de piedad i de clemencia:
Alma postrada en su inmortal presencia
Que EL te dará su brazo i su perdon!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Siempre mas allá!

1

Oh! que demencia tan comun domina
A esta greda de Adan! - Todo se busca,
Se piensa en todo; mas ninguno baja
A escudriñar el interior abismo
Del propio corazon. El marinero
Deja las playas de su dulce tierra,
Se embarca en frájil pino, oye tronando
Las bóvedas del cielo, vé los senos
Del mar rabioso abiertos, á la lumbre
Del rayo, entre los ecos de los truenos,
I arriesga por el oro su existencia!
Opulento por fin vuelve á su patria,
I el que dió vuelta al mundo i vió las playas
Donde nace entre flores la alba aurora,
Para lo que nació, misero! ignora.

Otro con ojo audaz mide el espacio
I astros nuevos descubre en el vacío;
Quien por debajo del profundo rio
Camino estraño abrió; quien por el éter
Sobre ala leve de delgado lino
Los huecos vientos surca, i raudo jira,
Dando á la ciega suerte su destino,
Hasta el lugar donde la vida espira.

De la existencia en el inmenso seno,
Pobres romeros, sin cesar bogamos,
Sin pensar lo que somos vez alguna,
Ni de donde venimos, ni á dó vamos.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Si del antro profundo en que yacimos
Antes de ser, á un antro mas tranquilo profun
Nos llevara la muerte sobre su ala;
Si estuviéramos ciertos i seguros
De hallar fin al principio semejante,
Delirio fuera hacer tan poca estima
De la nobleza de la humana mente;
Mas ignorando si al cerrar los ojos
En la hora estrema de la vida, acaso
Lanzados somos al dolor, i empieza
En la orilla del túmulo el suplicio,
Oh ceguedad inconcebible! Eterno
El abismo de Dios de dó salimos,
I el que se abre delante de nosotros,
Cuya puerta es la tumba, inmensurable!
Que Dios ocupa entrambos senos, todos,
I es tan grande su imperio, que en el linde
Donde acabar parece el infinito,
Allí sobre un espacio siempre inmenso,
En que lä orla de su manto flota!

Si se dijera á Satanás un dia:
"Vas á ser perdonado, Anjel rebelde!—
"Sube al monte mas alto de la tierra:
"Contémplala de ahí! Mira esas hoyas
"Que cavaron las aguas del diluvio;
"Mira elevarse el mar en densas nieblas
"Por un milagro nuevo:— miéntras pasan
"Como un funesto eclipse quedó el mundo
"Sepultado un momento entre tinieblas.—
"El ancho mar, los clamorosos rios
"Secos están; sus cóncavos mostraron
"Los abismos abiertos, i es ahora
"Una colmena abandonada al orbe.—
"Escucha, Satanás! esa ancha copa

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

"Lecho de tantas aguas, con tu llanto
"Ha de llenarse, i llena, la grande ala
"Del perdon del Señor, ha de cubrirte.(a)
"Pero tan solo en cada siglo una
"Lágrima ardiente tuya, al sol brillando
"Ha de caer al espantoso abismo"(b)

Si esto a Satan se prometiera un dia,
A obedecer volara, i la Esperanza
Ante él como una aurora luciría.
I Satanás llorara en cada siglo
Una lagrima sola dolorosa,
I esa lágrima sola acumulada
El insondable abismo llenaría.
Pero cumplido el tiempo, otra mas grande
Eternidad naciera, i otra luego,
I otra, i otra sin límite i sin fondo.

I qué somos nosotros comparados
Con ese mar sin playa i sin asiento?
—. Átomos que lucimos un momento
Del Sol resplandeciente iluminados,
Polvo que al polvo vá.— Los grandes nombres
Son eco que penetra debilmente
Una, dos, tres edades; i á medida
Que el tiempo vuela, mas i mas confuso
Rueda, i al fin se pierde: como se oye
Sobre el cesped de un túmulo el zumbido
De imperceptible insecto, que no llega
A la alta copa del ciprés tupido
Que al sepulcro dá sombra i poesía.

(a) Hugo Fóscolo.

(b) Contemplacion de los místicos.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Despues del pavoroso, triste dia
Del mundo por los rayos calcinado
Será un desierto de ceniza ardiente.
Vosotros los que creis en los fantasmas
De gloria, de ambicion i de grandeza,
Acercaos, coged en vuestras manos
Esas hilas escorias, i animosos
Interrogadlas, ántes que los vientos
Soplando las disuelvan. ¿Fuisteis un sabio,
Tal vez fué una mujer, tal vez un niño?
Fué un marinero? un capitan famoso?
Fras el arado anduvo, ó en un claustro
Religioso pasó su corta vida?—
Ah! no responde el polvo, sino se halla
Quien le volvió fecundo con su acento.

I despues vé al hombre, altivo, ufano
Igual á Dios creerse, i en su ciencia
I en su fuerza confiar ensoberbecido;
I conculcar sus leyes i el ódio,
I de la gloria i la ambicion formarse
Ídolos mil, i los fratricos pechos
Rasgarse sin piedad, i dar su estima
A grandes nadas, i olvidar entanto
Por los placeres de su cuerpo el alma—
El alma de su cuerpo Emperadora!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

96 98
AD

A la memoria de Antonio José Caro.

1.

Un escuadron de intrépidos
Ansiosos de alta gloria
Marchan clamando impávidos:
"¡La muerte ó la victoria!"
I en él ibas, dulcísima
Parte del corazon.

Se abre la lid: se escucha
Un alharido fiero,
I en la sangrienta lucha
Las voces del guerrero,
Trompas, tambores, bélico
Rimbombe de cañon.

2.

Al ver de aceros lúcidos
El refulgente campo
Huye la hueste atónita
Vandenando el campo....
Un nuevo triunfo espléndido,
Patria! para ti es.

¡Ah amigo! te arrojaste
Al rio que retumba,
I en él, mísero! hallaste
Por la victoria, tumba,
I por laurel patriótico
Un ramo de cipres.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

3.

Luego en la noche fúnebre
En jenebunda sombra
Ante mis ojos tétrica
Se presenta, me nombra,
I me demanda el último
Tributo de amistad

Sí! sí!— ¿Piensas acaso
Que la muerte desuna
Aquel estrecho lazo
Que áta desde la cuna
A los mortales míseros?—
No:— ni la eternidad!

4.

Mas ¡ah pena amarguísima!
Para cubrir tus restos
No puedo abrir un túmulo,
Ni derramar sobre estos
Una flor, una lágrima
Que alivie nuestro mal

Porque la pérfida ola
Botándote á una playa
Yerma, desierta, sola,
Ninguno habrá que vaya
A sepultarte, i lápida
Ponerte sepulcral.

5.

Sobre mi lira trémula
La mano he resbalado,
I ni un acento unísono
Ni una espresion he hallado.....
Sus cuerdas están húmedas,
Mi alma delirante está!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I tú, de ingenio claro
I de alma intacta i pura,
Tú á los del Pindo caro,
En la mansion oscura
De los muertos, no un cántico
Tu sueño romperá.

6.

I en vez de lira fúnebre,
I en vez de incienso i flores,
Vagaré melancólico,
Lleno de mil dolores,
Por el lugar que plácido
Vió tu infancia correr.

I entre el traquear del trueno,
Del rayo á la vislumbre,
De memorias del seno
Vendrá la muchedumbre,
De danzas, juegos, pláticas,
Copas, flores, placer!

7.

Me acordaré del plácido
Lazo de amor estrecho,
I tantas horas célicas
Que tú diste á mi pecho,
¡Ah! en los años rápidos
En que tu amigo fuí!

¡Años de paz i de oro
Dulces de nuestra infancia!
¡De dichas un tesoro,
Modelos de constancia,
Cuando tu amigo íntimo
Venturoso me vé!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

8.

Si ora la muerte pálida
Se alce con brazo fuerte,
Si al reino obscuro i lóbrico
Se arrastra donde verte
No lograrán los míseros
Amigos tuyos ¡ya!

Que en esa puerta espira
De tornar la esperanza,
Ni allá el son de la lira
A penetrar alcanza,
Ni las ferientes súplicas,
Ni el eco de amor vá.

9.

Contra el altar doméstico
Inclinada la frente
La madre muda, exánime,
Ven estará doliente
Pidiéndole al Altísimo
Consuelo en su dolor.

Ai! qué triunfo tan caro,
Oh pobre madre, es este!
Ya perdiste el amparo
De tu vida, el celeste
Consuelo de tus lágrimas,
El hijo de tu amor.

10.

Yo no he podido impávido
Ir á ver tu quebranto,
Ir á juntar mis lágrimas
Con tu profundo llanto,
Ir á quedarme estático
Sin expresion quizá

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Porque al punto de verte
La mano me tendieras,
I yo, ¿que responderte
Podría, si dijeras:
"El hijo mió dulcísimo,
-Mi Antonio, donde está?

11.

Juntos los dos el fúlgido
Rayo del sol es vida,
La luz de luna pálida
En dulce compañía;
I ahora te vienes, bárbara,
A la madre sin él?"

No quiero ahondar la herida
Del corazon sangriento,
No añadir a tu vida
Esto nuevo tormento:
Por eso lloro tácito,
Lejos-solo-fiel

12.

Llorar! llorar! el único
Remedio que nos queda
A madre, á hermanos a íntimos
Amigos--ah! e pueda
Nuestro llanto amarguísimo
Templar nuestro dolor.

Pero tú, madre! al cielo
Vuelve la vista triste:
El te dará consuelo,
El que es grande: no existe,
En todo el orbe anchísimo,
Padre que sea mejor!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No.

A mi Madre.

No es el eco del gozo el que resuena
En mi marchito labio, Madre! hoy dia,
Que mal puede cantar con faz serena
El que juguete de funesta pena
Su vida arrastra en bárbara agonía.

Tu así tambien arrastras de dolores
Una cadena eterna, i el sol bello
Que en el ocaso se ande en este dia
En lugar de alumbrar trenzas de flores
Arroja opaco su fugaz destello,
I hace brillar tu llanto, Madre mia!

Cuando velo en mi lecho,
En el silencio de la noche calma,
Me pongo a meditar triste i penoso
En la eterna amargura de mi alma,
I mis años repaso:
Santas horas de paz, dí, que se han hecho!
De mi infancia risueña el claro dia
Cómo se ha oscurecido, en que tu mano
Mis vacilantes pasos conducia? —
Pasó furioso el huracan rujiente,
El tremendo huracan de la montaña,
I de mi vida marchitó su saña
Las dulces flores i anubló mi frente.

Cuando me considero
Cual caminante que perdió la senda
Pronto á caer en la profunda sima
En abismo sin fondo-oscuro:- Cuando
Desconocida mano de repente.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Las flojas cuerdas de mi lira toca
I oigo afuera anullar quejosamente
La silvestre paloma, i todo esto
Entre la oscuridad, mientras que el rayo
Despliega airado su furor funesto.

I cuando luego en la tinieblа muda
Tu familia reunes i piadosa
Repites la oracion, ayes exhalo,
Viendo lucir la funeral guadaña
De la muerta afanosa
I los ojos del padre e del hermano
Atento mire adivinar gimiendo
Sobre cual antes estará lucida;
I tiemblo i me estremezco; e resignado
Luego, corre mi sangre blandamente,
Pensando que la víctima primera
Seré yo, e dice con placer la frente

Si: cuando en torno mire
Padres i hermanos en mi lecho, i cuente
Cuadro o seis pulsaciones que me faltan
Para que el soplo eléreo se retire
Del corazon apesarado, afano
A tí en mi angustia tenderé postrera
Oh dulce Madre mia!
Mi fallecente mano!

¡Te estremeces, oh Madre! i bajo el velo
El llanto ocultas que mi amor te cuesta!
—Sí lo adivinas ya, la última fiesta
Es la que miras que me otorga el cielo.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Viaje es la vida: ya se cumple el plazo
I al ver la muerte que a quitarme viene
De tantos males el odioso peso,
Como á una amiga le daré mi abrazo,
Como a una amiga le daré mi beso.

Tú sola, sola tú sabrás piadosa,
Bañada en llanto, llena de dolores,
Rogar por mi alma a Dios, regando flores
Sobre mi solitaria, humilde losa:
Como solo se asienta el alcion triste
Sobre el roto bajel ya naufragado,
Cuando la noche con su sombra viste
El mundo, i allí arroja lastimero
De su afliccion el son atribulado:

Sobre la pobre piedra
Sin inscripcion, que arropa
Los restos de tu hijo, el sauce umbrío
Arrastrará su resonante copa
I tú, Luna! que oiste el canto mio
Tú, inspiradora de mi canto, grata
Sobre ella verterás blanda el rocío
Que se desprende de tu faz de plata.

O si acaso te inclinas
Pobre Madre! jimiendo
Sobre la sepultura
Dentro del quieto templo en noche oscura,
Donde tu hijo estará quizá durmiendo;
Ella, fiel al cantar de su hermosura,
Irá a la madre triste compañía
Por el rejado amiga penetrando,
En mi tumba arrojando
Rayo divino de su frente

* * *

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

10.4 106

¿La última fiesta?— sí mira esta bronza
De cipres i de rosas...
¿La viste? deslazóse en un momento.
Las flores son tus hojas deleznosas...
Padre hermanos i Madre tan querida,
Por diversos senderos
Se pierden en el rio de la vida.

¿La última fiesta? i debes ser dichosa;
Una corona tu virtud merece.
¿La hallarás?— Sí: la vista lagrimosa
Torna á mirar— el cielo te la ofrece.

19 de noviembre de 1826.

Eloisa.

Dado el cabello a la nocturna brisa
Por los bosques i claustros sin sosiego
Desalentada vá de infernal fuego
Unida a amor la misera Eloísa.

Sobre su labio ha muerto la sonrisa
Que el conjurado amor i el hado ciego
Un momento feliz dieronla i luego
En siglos de dolores agoniza.

Juntas al pecho con dolor las manos,
Como paloma en tempestad, se acoge
Al altar del Creador de los humanos.

Pídele que su amor al [illegible] arroje
I exhalando frenética ayes vanos
La Muerte entre sus brazos la recoje.

1829.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

A Ignacio Gutiérrez

Cuando en la calma noche
De repente batia nuestro techo
La tempestad, i oiamos bramando
Tronar, zumbar el huracan; i cuando
De pavor palpitaba nuestro pecho,
¡El volverá! clamabamos nosotras;
I como luz que alumbra de repente
El mar, la tierra, el aire, el firmamento,
A ofrecerse venia á nuestra mente
De esperanza este dulce pensamiento:

I cuando luego su furor doblando
Brillaba el rayo dasgarando el éter,
Al domestico altar la pobre Madre
En su tribulacion se recojia;
I por el hijo que la mar cubriendo
Iba en la tempestad, quitá de muerte
El lívido semblante
Mirando a cada instante,
A la Madre de Dios favor pedia.
I al quemar los aromas,
Al encender antorchas refulgentes,
I al esparcir sobre el altar las flores,
Con el rujido fúnebre del viento,
Se dejaba sentir plácido acento
De esperanza, mas lleno de dolores,
Como si preludiara oculta mano
Cancion jamas oida sobre el arpa
Del Bardo ausente, i la infeliz Madre
Un claro son de golpe percibia
Que ¡El volverá! en sus cuerdas repetia.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Por fin volviste, Amigo
Desde la culta Europa,
Pasadas las borrascas de los mares,
I serenado nuestro patrio cielo
De fúnebres tormentas,
Tras lides sangrientas,
A reposar a tus sabrosos lares.

Pero...; Ocultas la frente entre el embozo
De la capa sollozas? Una nube
Enluta el mas sereno firmamento,
Con una gota de dolor se amarga
Todo el cáliz de nectar delicioso

¡No hallas sino un sepulcro! ¿I tú creias
Que el abrazo primero que darias,
El primer eco que tu oido hiriera,
La voz i abrazo de tu madre fuera!
Besos i risas, llanto silencioso,
Interrumpidas voces
Del mas sublime júbilo, una losa
Todo lo encierra de la dulce Madre
Que a ver no volverás quieta reposa.

Lágrimas pide tan tremendo golpe,
I al dolor debes consagrar tu llanto:
Sobre su tumba flores
Derrama, i su memoria
Guarda en tu pecho fresca siempre, i viva.
Pero no cierres el oido entanto
A la voz que amorosa
Rompiendo el mármol de la fria losa,
Cuando a la tierra envuelve negro manto:
"Vive, dama mostrándose radiosa
Ceñida la diadema

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Que su virtud ganó: "Vive, hijo mio."
"Y al meditar en mi eternal ventura
"Cara la vida le será" - Tu cumple
Tu precepto de amor i de ternura,
Que aquí te aguardan con sonrisa tierna
En el regazo de la dulce Patria
La Amistad i el Amor: tan suaves lazos
No esquives mas, i tu dolor mitiguen
Sus ósculos i abrazos. -
A la virtud el Cielo
Con grandes dias de infortunio oprime,
Mas al fin le concede la corona
Que ganó su constancia alta i sublime

Eleva, pues, tu frente
Languida i falleciente,
I oye como resuena,
Por consolarte en tu afliccion profunda,
El rudo acento de mi tosca avena.

12 de Mbre de 1834.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

108/10

NO

Cancion.

¡Oh si me amara! ¡oh se supiera
Cuan grande i fina es mi pasion!
¡Oh si nuestra alma se entendiera!
¡Que feliz fuera mi corazon!

Quisiera siempre estar contigo,
Tus lindos ojos poder mirar,
Sobre tu frente, cual sueño amigo,
Calladamente poder bajar!

¡Ah encantadora que es tu hermosura!
Solo la iguala mi pasïon:
I cuando pienso en tu ternura
Se me derrite el corazon!

Cerca de tí, qué dulcemente
Late sin penas mi corazon!
Mas cuando me hallo léjos, ausente,
Casi se apaga de su afliccion!

7 de octubre de 1838.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Mi recuerdo.

Tiende la noche su estrellado manto
Callan los cielos con el mar profundo,
Por todo el mundo los callados sueños
Sueltan sus alas.

Sobre la choza del pastor prodigo
Su dulce copa de feliz beleño
Suave el sueño, i al dorado alcázar
Tal vez no llega.

Cierra los ojos de llorar cansados
El prisionero, i al magnate altivo
Lo entrega al vivo, roedor cuidado
Toda la noche.

Oigo los gritos del nocturno buho,
Miro los cielos estrellarse luego,
Del vivo fuego del hogar el brillo
Rompe las sombras.

Velas? ó acaso de tus lindos ojos
Que cual diamantes fulgurando vida
Rueda abrevida la pupila el sueño
Se enseñorea?

¡O bien inclinas sobre la alba mano
La faz de rosas i de pura nieve
Agita i mueve tu cabello el aura
Sobre tu pecho?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Acaso alientas el perfume grato
Que el viento arrastra del jardin en su ala
En donde exhalan su ambrosía el nardo
I el limonero.

O te distraes escuchando el ruido
Con que entre sauces se querella el huerto
Como el concierto de convoi que canta
A los difuntos.

I en este arrobo, de tu frente caen
Muertas las flores que su altivo adorno
Fueron en torno de tu sien de dia
Ora a tus plantas.

Con el silencio se despiertan vivos
Nuestros recuerdos de mejores dias,
Las alegrias que sentimos ahora
Nos entristecen:

I es un delirio que nuestra alma agita
Es una fiebre que devora i quema,
I en la ansia extrema hasta los llantos mismos
Son necesarios

Al cielo entónces sin saber volvemos
Llenos los ojos de agradable llanto
I mientras tanto nuestra mano suelta
La triste lira

Tal vez ahora que la luna miro
Tu así la miras i tu frente umbría
Oh Tulia mia! de su luz un rayo
Blando la baña.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Por el rejado distraida miras
El curso incierto de la Luna errante
Mientras que amante en la pared tu talle
Pinta gracioso

Su luz tu frente tan serena alumbra;
Tus ojos llenos de salud radiantes,
Cual los diamantes de la cruz que brilla
Sobre tu seno.

I te recuerdas de los dulces dias?
I de mis penas i mi amor profundo?
No encierra el mundo para el tuyo, Julia!
Un premio digno.

Mas vuelve al lecho de mullida pluma
En la almohada de tu sien divina
Blanda reclina i de ventura un sueño
Cierre tus ojos.

El Anjel puro que á tu lado vela
Con frescas rosas tu nevada frente
Ciña demente i en la linda boca
Bésele amante.

Para ti pulse su encantada lira,
Por tí derrame sus olientes flores,
I los olores que de la urna exhalan
Do encierra al Sueño,

I con la aurora cuando el párpado abras
Tu faz de rosas retocada sea
I no se vea la señal que deja
Sobre los ojos.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Noche pasada entre crüel insomnio,
En ruda lucha de funesto ensueño,
No se vean, dueño, de tu llanto huellas
En tus mejillas

15 de mayo de 1837.

No. Fragmento.

.....

A la hora oscura en que las tumbas hablan
Los mármoles se rompen i los aires
De heladas sombras pueblan; cuando reina
De las tinieblas el horror medroso
Me daba a meditar profundamente
En mis buenos Amigos que cayeron
En estraña rejion, ó que exhalaron
El soplo blando de la dulce vida
Sobre el cadalso ignominioso—Al punto
Delante de mis ojos se tendia
El cuadro de las ruinas i la muerte,
Una voz melancólica i medrosa
Dejaba oirse entónces en el fondo
Mas intimo del pecho apesarado.
El sueño esquivo huia de mis ojos
I para hallar descanso en mi agonía
Me lanzaba del lecho á la ventana.

No radiaba ni un astro en aquel cielo
Igual á abismo lóbrico, ahuecado
Sobre mi frente; el viento de la noche
Melancólicamente susurrando
Mis helados cabellos sacudia;
De los vecinos bosques tenebrosos
Parecian salir mil alharidos
De las fantasmas que á la vez gritáran
Sobre los huecos vientos: ¿Que eres, hombre,
Sobre la tierra? . . . . . .

22 de marzo de 1838.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No

El viaje de la vida.

Al despuntar la luz del claro dia
Julia i yo en una balsa nos sentamos
I dejando las costas: "Balsa mia!
Ebrio de amor clamé, "oh balsa, vamos!"

¿Visteis arder del trópico en el cielo
Las estrellas del sur en noche calma?
¿Visteis moverse al apacible vuelo
De la brisa balsámica una palma?

Oisteis tal vez por entre musgo i rosas
Cernerse, deslizarse blandamente
Murmurando con notas melodiosas
Alegre i melancólica una fuente?—

Esos sus ojos, voz i cuerpo airoso;
Mas para comparar su noble alma
No hai estrella, no hai cielo tan hermoso,
Ni voz de fuente, ni soberbia palma

Como del cedro en delicioso lazo
Se enreda en el desierto liana amada
A su cintura se tornéo mi brazo
I su mano en la mia entrelazada

Flores pisan sus plantas, flores siento
A su lado ostentando sus matices
I sobre nuestra frente el firmamento
Cual pabellon arropa á dos felices

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Se desata su voz melodiosa
Cual un raudal sonando por las olas
Repite el eco la cancion sabrosa,
Enamorado de la voz, á solas.

Brilla el cielo cual ántes nunca claro
Renueva henchido el céfiro de aromas
I al hijo dulce ó al esposo caro
Besan en la ribera las palomas.

Pero nube mortal se eleva entanto
La nube del desierto tenebrosa,
Suelta mi mano Julia, cesa el canto
Vuelvese el dia noche tempestosa

Sopla el viento, la balsa se desplaza
La tempestad aumenta con el viento
Un frio estrano por mi frente pasa
I en mi pecho una helada mano siento

A Dios! grité i A Dios! Julia responde
Lejos de mi sobre la orilla opuesta
Donde ya vorla es imposible, i donde
Dar ni obtener no puedo una respuesta.

3 de octubre de 1840.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No

Elegia

Como expiraste tu tan linda i jóven
Apenas al salir de mortal cuna?
Gracias tan raras, formas tan divinas
Por que tan pronto ocultanse en la
tumba?

Lord Byron.

Cuando tus ojos á la luz apenas
Abrias i tu labio á las canciones;
Cuando tu sien ornabas de azucenas,
Idolo tú de tiernos corazones!

Cuando la edad primera suave vida,
Nácar daba á tu faz, nieve a tu frente
I tu pecho elevábase ferviente;
Cual lona de las brisas impelida;

Cuando á la lira apénas habias puesto
Una mano, i los hombres grato oido,
La Muerte apareció, su enfurecido
Golpe en tu cuello dió cándido, enhiesto

I cayó la corona de tu frente
I de tu mano la sonora lira;
~~Lanza~~ Y el amor lanza un ay! desfalleciente
I la amistad conmuévese i suspira

Las antorchas apáganse al momento,
Cesa el canto, marchítanse las rosas,
I entre el llanto i las flores olorosas
Yaces allí sin vida i movimiento

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Pero no has muerto, no jóven tan linda,
Que tu alma pura en el Empíreo mora
Mientras en tu sepulcro reclinada
La Amistad fiel tu presta muerte llora.

1837.

1º Galileo

En alta torre alzado, en noche sombría,
El ojo armado de su activo lente,
Revuelta á Vénus la serena frente,
A Galileo absorto se veia.

El astro entanto en derredor corria,
De vivísima luz entre un torrente,
Y el viejo, en su balanza omnipotente,
Su volúmen y fuerza andar media.

Los Ángeles del cielo, que lo vieron,
Del planeta seguir las claras huellas
Por un simple mortal no lo tuvieron;

Y él dobló su rodilla a las estrellas,
Por que sus ojos de águila leyeron
El nombre del Señor escrito en ellas.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

A mi hermano José María muerto en la cuna.

Con los vientos de la noche
Desciende, inocente hermano,
I ofrécete á mis miradas
Como otras veces.—¿Acaso
La helada tumba desata
De amor los estrechos lazos?
¿No te acuerdas que en el polvo
Del mundo mi vida arrastro,
O del amor de mi pecho
Te has por ventura olvidado?

Apenas tus lindos ojos
Abriste del Sol al rayo
Cuando la Muerte riose
Con envenenados labios
Sobre la cuna de nimbres
Donde mirdan, en vano!
Mil soñadas esperanzas
Tus padres desventurados.
Hundiote en lóbrega tumba
Su helada, esquálida mano;
Se marchitó tu sonrisa,
Cual flor lozana del campo,
En lágrimas las canciones
De paz i amor se cambiaron
I tú, al acabar la vida,
Viaje apenas comenzado,
De tu Madre abandonaste
El casto pecho i con rauda
Viuda te abrazte á los cielos.
Oh pronto perdido hermano!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Ven, JOSÉ, si ya no juste
Por tu candor destinado
A quemar suaves aromas
En las aras del Mui Santo;
Ven, i revela á la mente
De este mortal desgraciado
Por que siempre gime el hombre
En esta mansion de fango,
Por qué en él no se hallan dichas,
I porque pechos ingratos
Tan avaros de consuelos
De esperanzas tan avaros,
Que hasta un suspiro escasean,
Solo en la tierra encontramos?
No es cierto que allá no hai penas
Que no hai dolores ni llantos?
Todo paz, todo ventura,
Todo amor, querido hermano?

Dime ¿ que dolor supiste
Al soltarte de mis brazos?
A que rejion tan hermosa
Te llevó Dios con su mano?
¿No es cierto que te dió un mundo
Que rejir en el espacio?
I luego que unió la muerte
Contigo a aquel otro hermano
Que continuamente siente
Mi pobre Madre en su llanto,
Resplandeceis luminosos
En el coro, bellos astros?
De puras i blancas rosas,
Cual tu pecho inmaculado,
De rosas del paraiso
No es tu corona? Tu manto

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No es cual la nieve i el oro?
¿ O gimes en el fracaso
De las aguas, que se rompen
Entre escollos murmurando?
¿ Seras por ventura el Genio
Que viene con débil paso
A recojer por la tarde
Del sol los últimos rayos?
¿ O tal vez aquel que inspira
Sueños sabrosos i blandos
Con recuerdos inocentes
De amores que ya pasaron?

No te veo, pero te siento
En el suspiro lejano
De la soledad: te escucho
En el céfiro: te palpo
En los rayos de la luna;
Te miro luciente i claro
Resplandecer en el cielo
En el coro de los astros.

Ven oh JOSÉ! si tienes
Deslumbrarme con los rayos
De tus ojos i tus alas,
Llega silencioso i manso
Entre las sombras del sueño
A consolar a tu hermano:
Me enseñarás mi destino,
Guiarás mis trémulos pasos
Yo te contaré las penas
De mi corazon, mis brazos
Podrian apretarte al pecho
I te besarán mis labios

3 de octubre de 1833.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Francisca Caicedo Sanz de Santamaría.

Nacida en Bogotá el 2 de julio de 1785, cumplió su peregrinacion sobre la tierra el 10 de noviembre de 1848.

Los títulos de su nobleza fueron para ella un título de mejor proceder: sabia que valen poco a los ojos de los filósofos, i que delante del que se sentaba a la mesa de los fariséos son nada.

Esposa, supo librar con lágrimas a su marido, primero de la muerte, i despues del horror de las prisiones de Omóa. Madre, el llanto de ocho hijos desolados honra su sepultura. La amistad que dispensaba tenia la sinceridad de los tiempos antiguos. Yo oí sollozar en sus funerales a muchos.... eran los que socorria con misericordia.

Por lo que hace a ella, sufrió larga enfermedad con calma: se recojió un momento en sí: pensó en el esposo que la aguardaba: miró por última vez a sus hijos, i murió.

I salvando los lindes del sepulcro
Se presentó, radiosa de alegria,
Ante el juez de los hombres, la corona
A recibir que su virtud valia.

De allá bendice a su familia cara,
I amorosa velando está por ella;
I si en la tumba enmudeció su boca,
Déjales de virtud la clara huella.

En el harpa cristiana hai armonias
Que pueden suavizar nuestros dolores,
I una de esas, aquella en que se escuchan
De la mujer virtuosa los loores.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Oh! si pudiera yo dar paz i calma
A esos sus pobres hijos con mi canto!—
Pero a lo ménos en la honrada tumba
Yo mezclaré mi llanto con su llanto!

No

Unas quintillas.

Aunque me separe fiero
De tu lado tu rigor,
Juro con labio sincero
Que serás mi último amor
Cual fuiste mi amor primero.

La ausencia hará en su dolor
Constante el fuego hechicero,
I cobrando mas vigor
Tú serás mi último amor
Cual fuiste mi amor primero

Conocerás con dolor
Lo injusto de tu rigor
Cuando diga en mi ay! postrero
Tú fuiste mi amor primero!
Tú fuiste mi último amor!

Aunque odiado yo prefiero
Sufrir por tí tal dolor;
Pues un corazon sincero
Es fiel a su amor primero
I este es su postrer amor.

junio 1837.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Desconsuelo.

En la existencia mísera del hombre
¡Hay mas que engaño cruel y hondo sufrir,
En este proceloso mar sin nombre
Donde al puerto tocamos al morir?

No brilla una hora aquí de sol completa,
De luz ráfagas vénse atravesar,
Cual fugitivos sueños de pöeta
Que se disipan ay! al despertar!

Qué no ofrecía el porvenir risueño
Al padre que mi cuna remeció?
Vision de paz, del alma hermoso sueño,
Donde tu encanto con la edad voló?

Risas, y amor, y plácidos cantares
Cortejo son de la feliz niñez;
Dolor intenso y lágrimas a mares
En los años que síguense despues.

Los rios que se lanzan de sus montes
Ruedan al mar con plácido rumor,
E ilumina sus claros horizontes
De rosa y nácar y oro el resplandor.

Prados hervosos siempre verdes, suaves,
Tiéndense como alfombra a nuestros piés,
Y adula nuestro oido de las aves
La voz llena de grata languidez;

Y uniendo el alto cielo al bajo mundo
Allá distante en la última region

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Sus alas tiende el íris rubicundo
Cual la puerta de olímpica mansion.

Mas por un poco de fugaz contento
Del llanto la urna habremos de llenar,
Y de quietud por un ~~breve~~ fugaz momento
Un siglo entero de dolor pasar.

¡Y esto el hombre, y la vida esto se llama!
Esto es abismo de dolor sin fin:
Punza do quier la espina en esa cama
Bajo la blanda rosa y el jazmin.

Oh! si tal es la vida, y en tus brazos
Solo perfecta paz se encuentra, oh Dios!
Rompe de mi existencia ya los lazos,
Y prontamente llámame hácia vos!

Alzate, pues, oh Muerte! de tu yelo
Ven á darme el abrazo ya veloz,
A elevarme en tus alas hasta el cielo
Al seno inmenso y paternal de Dios!

Y aunque no exista quien mis ojos cierre,
Hechos por tantos años a llorar,
Y aunque no ~~deba~~ pueda quien mi polvo entierre
Una lágrima en mi urna derramar.

Cual águila que al limpio éter se lanza,
Subiendo ufano olvidaré a mi vez
Tantos sueños hermosos de esperanza
Viendo al mundo perdiéndose a mis piés.

Un recuerdo!.. Mi amiga tan querida,
Las prendas de mi amor que tanto amé...

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

— Oh! acabe, pues, como empezó mi vida,
Y al primer llanto el último uniré!

— 1837 — 27 Oct. 1857

*

Que una alma cual la mia no se hizo
Para sufrir desdenes y altivez,
En este q.e antes era ~~dichoso~~ Paraiso
Y Hoy una cárcel y un Infierno es.

No

El Bambuco.

#

Nacido entre los placeres
De una tierra deleitosa,
El bayle griego pintaba
La dejadez amorosa
De Citéres
O la marcha presurosa
Pero grave
De Apolo, cuando vagaba
Del Ismaro por la cumbre
O de Diana el paso suave
Cuando guiaba
Una inmensa muchedumbre
De perros fieles y leales
Y en la espalda de la Diosa
A los pasos desiguales
Resonaba
La divina aljaba de oro
Con eco dulce y sonoro.

Y el bambuco americano
Cual nacido
Bajo un cielo transparente

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Tan querido
Del Sol, su dios soberano,
Retrata el aura que suena
Alzándose de repente
Del cáliz de la azucena
Y vibra tan suavemente
Y con tan blanda armonía
Embebeciendo nuestra alma
La copa a la ceiba añosa
El ramaje al cocotero
Y a la palma
Y luego vuela ligero
A suspirar lastimero
En las linfas
Del arroyo cristalino.

Así mil graciosas ninfas,
Cuando vela el sol radioso
Sus rayos abrasadores
Y sobre el mismo camino
Cubierto de resplandores
Se levanta
El lucero vespertino
Dansan con tímida planta
En la sombra
Del prado sobre la alfombra.
Al eco de flauta acorde
Responde el eco lejano
Del torrente
Y las palomas que gimen
Y que esprimen
Su dolor y mal presente.

Como es triste
El silencio de los montes

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Al oscurecerse el dia
Tal el acento divino
Del bambuco peregrino
Espresa en fúnebre acento
Y con voces regaladas
La memoria del contento
Y de las dichas fugaces
Ya pasadas.

Suspéndese, y se parece
Al colibrí fujitivo
Que en el cáliz de las flores
Se estremece
Ofreciendo al rayo vivo
Del sol su gayada pluma
Y por el éter volando
En su pequeñez graciosa
Parecen hojas de rosa
Cuando el huracan rabioso
Va los montes azolando.

Mas luego despierta luego
Y el acento se acelera
Como la honda del ayroyo
Que dormido en la pradera
De repente fujitivo
En un salto despeñado
Baja murmurando ronco
Y deja de espuma y nácar
Salpicado
De los rosales el tronco.

* * *

1837.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

A V. J. M.

Yo que he bebido hasta las hondas heces
Del infortunio en el amargo cáliz
Tantas y tantas veces
Puedo asentarme en el hogar amigo,
Hoy que tu Moras, a llorar contigo.

Mira ese pobre madre
Sumida en su dolor, huérfana y sola
En el dolor de madre alto y sublime
Incomprensible al ojo que la mira
Dolor que el Manto no declara todo
Que la faz no revela: que aunque gime
No halla alivio: que pide en su amargura
Profundo sueño que sus ojos cierre
Y el sueño huye veloz.... Oh! para nadie
Tan grande es esa pena
Como para una madre en su ternura..

Mirala! ya no llora; ese consuelo,
Cual todos los consuelos pasó pronto,
Ni alza los ojos demandando al cielo
Término a su penar — no lo hay: lo sabe
Y entre sí misma recojida calla
Devorando su peña
Y en la memoria de su bien perdido
Nuevo alimento a sus dolores halla.

Para encantar su tumba no es preciso
Evocar las deidades del Eurotas
Ni recojer las flores del Paniso
Y en vano ya! sus templos son desiertos
Y sus antiguas urnas
Ya sin honor por tierra yacen rotas.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

En el harpa cristiana hay mil conciertos
Que medicinan la alma moribunda:
Con ellos duerme el niño en paz profunda
Cuando comienza el viaje de la vida
Y ellos ornan la tumba de los muertos.
Oh qué bien en sus cuerdas suena el nombre
De la inocente vírjen
Que en la flor de la edad pura y lozana
Al reino oscuro descendió. Qué dulce
Como un aroma por el viento vuela
El dulcísimo nombre de Gabriela!

Ya a la sombra de muerte ella camina.
Mírala ora que pasa! mas lijera
Que la brisa de abril: suelto el cabello
La sien ornada de fragantes flores
Sus ojos son de un astro azul destello
Sus pasos los del céfiro amoroso
De blanquísimo lino revestida
La marca de las penas de la muerte
Guarda en su bella faz descolorida.
La luz eterna brilla en su semblante
Y refleja en sus hombros y su pecho
Y en sus cándidas alas de paloma.
Fijos en Dios sus ojos van: y el padre
En la ancha eternidad ante ella asoma.

Cantad los que llorais sobre la tierra
Cantad, oh pobre madre! oh pobre hermano!
Al mirar la vision que ora rompiendo
Va las rejiones del Empireo vano!

1847.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

131 125

La Bienvenida,

en el nacimiento de María Josefa
20 de oct. 1857.

Oh! bienvenida entre nosotros seas,
Angel, que Dios ha desterrado al mundo!
Tú que naces tan débil y tan pura
Cual la primera lumbre
Cuando empieza a rayar el claro dia:
Tú en cuya faz se advierte todavía
De la sidérea luz una vislumbre,
Don del Señor, que el corazon recreas,
Oh! bienvenida entre nosotros seas!

Traeras, Niña, contigo
De dichas un tesoro,
O viéndote penar derramaremos
Inesausto raudal de amargo lloro!
Pero aunque hundida en el dolor te veas
Ay! no por eso creas
Que ménos te amaremos:
Oh! bienvenida entre nosotros seas!

En el regazo de tu Madre rie:
Ah! por tí padeció tanta amargura,
Y en premio el corazon se le desliе
De inefable placer y de ternura.—
Y tú, Niña, aprovecha el breve instante
Concedido al viajero por el mundo
Para pagarle con amor profundo
El amor con que el alma le recreas
Y oh bienvenida entre nosotros seas!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Ven a sentarte en nuestro hogar dichoso
Entre los seres que amo;
Ven a participar de nuestras penas,
Ven a participar de nuestro gozo!
¡Cuánta parte de llanto doloroso
De nuestra herencia ha de tocarte! ¡cuánta
De pobreza, orfandad y desconsuelo
Hasta que el claro cielo
Por vez postrera veas;
Mas con todo eso, bienvenida seas!

Angel bello de Dios! porqué bajaste
Si tu herencia en la vida era tan triste?
No vale el beso maternal que hallaste
Los inefables gozos que perdiste!
Mas alaba al Señor que así lo quiso,
Y aunque empapes con llanto
Conserva puro el manto y las preseas
Que al tocar a la vida recibiste,
Y bienvenida entre nosotros seas!

XV

Una lágrima de mujer

Cual la gota de rocio
Que tiembla en el cáliz gayo
De una flor, y al sol de mayo
Se mira resplandecer

Como en el ardiente estío
Es la sombra de la palma
Tal, y mas suave a nuestra alma
El llanto de la mujer.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Mas suave que los aromas
Que embalsaman el desierto,
Y mas grato que el concierto
De aves al amanecer;

Cual arrullo de palomas,
Cual recuerdo lisonjero,
Cual gozo del prisionero
El Manto de la mujer.

Cuando en la cuna se inclina
Del hijo de sus amores,
Y suspira de dolores
O palpita de placer;

Su amor la vuelve divina:
Quién ama como una Madre?
Oh! no hay elojio que cuadre
Al Manto de tal mujer.

Por eso al que entre su cuna
De una Madre no oyó el canto
Ni la frente con su Manto
Jamas sintió humedecer;

Al triste que vez ninguna
Recibió su santo beso
No le hableis de amor, por eso
Nunca os podrá comprender.

1839.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

152 134

A mi Esposa

¡Qué dulcemente que tu boca rie
Cuando te vuelves amorosa a mí,
Cuando tu brazo por mi cuello enlazas
Y yo, mortal, un Dios soy junto a ti!

El colorido de las rosas tiñe
Toda tu faz con celestial carmin,
Y a mí te inclinas, y en mi pecho ocultas
Tu frente alabastrina de jazmin

¿Por qué colmarme de placeres tantos?
Yo soy un pobre, un hombre, un infeliz;
¡Y un Ángel mismo entre tus brazos fuera,
Si puede ser, mas que jamas feliz!

Esos acentos de ternura llenos
Que hasta el abismo van del corazon
Cual huracanes que del mar agitan
El hondo seno poderosos son.

Por largos años solitario y triste
En mi abandono funeral jemí,
Mi dicha es obra de tus manos, tuya
La gran ventura que reside en mí

1842.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No

A la Virjen María.

Si puedes libertar de cierta muerte,
Madre piadosa, el barco que camina
Abandonado a inevitable suerte
Vió la mar, con sonrisa peregrina;

Si las tormentas en el mar al verte
Sus alas pliegan présagas de ruina;
Tus ojos vuelve a mí, y calma el fuerte
Mal que mi débil existencia mina!

Yo haré elevarse sobre tu ara de oro
De incienso, y nardo, y flores olorosas
Embalsamada nube; oh Virjen pura!

Madre de Dios! con sumision te imploro:
Da salud a mi cuerpo, y tus loores
Cantaré lleno de inmortal ternura!

Dic. 1833.

No

Ausencia

Jamas ya te veré cual te veía,
Anjel del corazon intacto y bello!
Jamas, jamas a mí vendrá el destello
De tus ojos y frente celestial!

No oiré tu voz que mi alma suspendía
Conmoviendo hasta el fondo el pecho mío,
Como tiembla la gota de rocío
De la rosa en la copa virjinal!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Lejos de tí, ¿qué valen soles claros,
Ni limpio cielo, azul, sin nube alguna,
Ni qué las noches plácidas de luna
Con sus brisas de aromas del Edén?

Aborrezco del trópico el sol bello
La luz de perla de su noche calma,
Solo anhela en su horror mi inquieta alma
El trueno y la borrasca como un bien!

Gózome en su fragor! Rueda y revienta
Ronco en el fondo de la nube el trueno,
Y ese retumbo llena de mi seno
Un momento no mas la soledad.

Verme quisiera sobre el mar airado
Por toldo el cielo, por peana el agua,
En la popa de náufraga piragua
Y contemplar de allí la Eternidad.

Ya Dios entonces lágrimas de fuego,
Bastantes a llorar mi suerte fiera,
Lágrimas de mujer yo le pidiera
Capaces de aliviar mi corazon;

Y él me diera llorar, y el llanto ardiente
Como fuego a las ondas caeria,
Y al calmarse la mar, se calmaria
Tal vez mi inmensa pena y mi dolor!

Que ahora en mi mente no hay una alegria,
En mis labios de dicha un solo acento,
En mi pecho de paz un pensamiento,
En mis ojos un sueño de quietud.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Antes lloraba como un niño llora,
Y mi llanto aliviaba mis enojos;
Ahora no hay una lágrima en mis ojos,
Ni un corazon que calme mi inquietud!

El Mundo

Qué pide el hombre en su aflicion al hombre?
— Solo una piedra en que posar su frente:
Su alma un amor correspondido, ardiente
Su lira plácida cancion.

Y qué da el hombre en su furor al hombre?
— Por un hogar lo arroja de su tierra;
Por dulce amor le mueve cruda guerra,
Por canto, lloro y pena en la prision.

Y es este el lazo de hermandad sagrado
Con que se ufana en su soberbia el mundo?
— Esto es tener el odio mas profundo
Dentro del alma, y en los labios miel.

Esto es con rosas arropar sepulcros;
Esto es reir como un Arcanjel ríe
Cuando por dentro en odio se deshie
El corazon maldito de Luzbel.

Cuando hasta el ave de una peña el hueco
Halla donde acojerse en la tormenta,
Al hombre un asilo se presenta
En la borrasca cruel del corazon.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Llama a un amigo que la espalda vuelve,
Llama a la amante que lo amó algun dia:
Por piedad! pan! abrigo! compañia!
— Bebe tu llanto, come tu afliccion!

Que el brazo amigo que rodeó tu cuello
A otro acaricia en alegria loca;
Que aquella dulce y agraciada boca
Amorosa convida a otro mortal.

Calla, y tu pena entre tu seno oculta,
O vuela al campo del sangriento Marte;
Allá de gloria te cabrá tu parte,
O allá muriendo acabará tu mal!

1839.

No.

A un patriota — Fragmento.

Quien naúfrajo en mitad de inmensos mares
A débil tabla su salud debió,
Y despues de tocar a sus hogares
La redentora tabla despreció;

Quien de su padre la memoria olvida
Que entre sus brazos lo tomó al nacer
Que le dió pan y amor, hogar y vida
Es un ingrato y desgraciado ser!

Y el pueblo a quien le quitan las cadenas
Que lo oprimieron por tan larga edad,
Que contaba las horas por sus penas
Privado de la luz de libertad;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Y de sus redentores ~~da al olvido~~ la memoria
Da al olvido con bárbaro desden,
Mancha la hoja mas bella de su historia
Y un pueblo ingrato y pérfido es tambien.

* * * * * * * * *

1840.

Hagámonos pastores!

No mas bullicio y basura!
No mas política necia!
No mas petardos y usura!
Oh ciudad! ¿quién no desprecia
Tus vicios y tus horrores....
Ea, señores!
Luego, hagámonos pastores!

¿A quién no cautiva el alma
La majada, el arroyuelo,
La lenta grey, y la palma
Que se alza tocando al cielo
Y las mieses, y las flores?...
Ea, señores!
Luego, hagámonos pastores!

Y luego, el buey y el cordero,
Y las blancas manteguillas,
Y ver al aire ligero
Seguirse las avecillas
Requebrándose de amores...
Ea, señores!
Luego, hagámonos pastores!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Mas, desde luego distingo
En la vida pastoral,
Llámenme Fitiro o Mengo;
Mas no duerma en el corral
De la escarcha a los rigores ...
Ea, señores!
Luego, hagámonos pastores!

Tengamos casa decente
De los vientos resguardada,
Un retrete conveniente,
Una cama regalada
Y unos buenos cobertores ...
Ea, señores!
Luego, hagámonos pastores!

Brioso alazan, gran espuela,
Descomunal cayeton;
Y dúdale al que le duela,
Mucho real en el bolsón
Para hacer dos mil primores ...
Ea, señores!
No nos hacemos pastores?

Nuestras vacadas mujiendo
Bajen a beber al rio:
Cuanto terreno estoy viendo,
Cuatro leguas, todo es mio,
Con dehesas, pastos, alcores ...
Ea, señores!
Pronto, hagámonos pastores!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Mil cargas eché al molino
De trigo, y bien poco fué;
Aquel viento repentino
Y el llover, qué quiere Usté?
Pero eso sí, como flores....
Ea, Señores!
Luego, hagámonos pastores!

Qué berrear tan agradable!
Cuál bulle la corraleja!
Cuánto torelon capable!
Cuánta trasquilable oveja!..
Me rapiunt curis amores!
Ea, Señores!
Luego, hagámonos pastores!

Quiero que mi alma oprimida
En el campo se dilate!..
Ah! bajo de haya estendida
Me traen un chocolate
Que tramina los olores....
Ea, Señores!
Luego, hagámonos pastores!

Otro al raso se trasnoche
Por dar a la hacienda vuelta!
Cuál llueve! qué oscura noche!
Yo roncando a pierna suelta
Oiré cantar ruiseñores...
Ea, Señores!
Luego, hagámonos pastores!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Mingo, mi mujer dirá,
Filis, la responderé,
Y el diablo me entenderá,
O yo no me entenderé,
Siendo Blas y ella Dolores...
Ea, señores!
Luego, hagánmonos pastores!

Cuánto rabel pastoril
Y zampoña pastoral
Habré de testar! — Cien mil
Doblones, real sobre real,
En vez de flautas y flores...
Ea, señores!
Luego, hagánmonos pastores!

Pues ya me he muerto! Muy bien! —
Túmulo entonces sencillo,
Y en él grabado: También
De Arcadia fuí pastorcillo
Que morí de mal de amores...
Ea, señores!
Luego, hagánmonos pastores!

XI°. A una Mirla. S

¡Mira esa pobre pájara cautiva
¡Cuál forcejea en la jaula vanamente,
Bregando por huir inquieta y viva! —
¡Oyó el ruido lejano del torrente,
Y respiró el perfume de los campos

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Que le trajo en sus alas el ambiente!

¿Qué tiene en cambio aquí del verde otero,
Del su laurel del bosque solitario,
Del murmurar sonoro
Del suave viento y vario
Que las marchitas hojas barre fiero?
¿Qué le valen auroras tan serenas,
Ni que el sol se levante en nubes de oro
Sobre los altos montes;
Ni que en los apartados horizontes
Se oiga el último trueno del invierno?
— En vano para ella
El campo lejos tiende un campo verde,
Y el espumoso rio en vano estrella
Su raudal que en los árboles se pierde!

Dale la libertad, oh Julia mia!
Tienda al aire sus alas
Entorpecidas ya con las prisiones,
Y vuelva a su montaña primitiva,
Y en la musgosa piedra del desierto
Entonando suavísimas canciones
Con las ondas de luz fuerza reciba!
El que jime cautivo
Solamente, cual yo, sabe por cierto
Cuánto pesa y abruma una cadena,
Cuán lentamente el tiempo de su mano
Deja caer el grano
De la menuda arena!

Unos gustan del canto de la Fama,
Infierno y Paraiso de la vida;
Otros corriendo van tras la Fortuna,
Simulacro incensado a par de inmundo;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Otro los campos de sus padres ama,
Donde dichosa se meció su cuna,
En la flexible rama
Al rayo incierto de naciente luna;
Y de la Corte al esplendor prefiere
El mujir de la grei que, a paso lento,
Recoje el labrador, cuando la tarde
Va declinando silenciosa, y arde
Su estrella en el azul del firmamento;
O el nocturno paseo por los bosques
De la luna al ocaso delicioso;
O oir la tempestad golpear con su ala
Húmeda y fria el no envidiado techo
Alzando a Dios el ruego fervoroso
De adoracion de su tranquilo pecho!

O ama sentarse al borde del torrente
Que con fragor sus ondas precipita
Entre musgosas piedras y espadañas
O ver doblarse trémulas al soplo
Del aura meridiana, recostado
En la era polvorosa,
De blonda mies las movedizas cañas;
Y si acaso pasea
Cerca del enyerbado Cimenterio,
Donde duermen los padres de la aldea,
No es para él de luto y agonia
La manifestacion del gran misterio
De la existencia humana,
Ni de la muerte la tremenda idea.

Oh! dónde están ahora
Mi delicioso campo,
Mi bello bosque umbrio,
Mi claro y sesgo rio?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Ay! a mí no me toca alzar doliente
Amarga queja por mi suerte al cielo:
Quisolo Dios, y bajaré hasta el suelo
Resignado adorándolo mi frente!

Mas, esa mirla! oh! vuelva a sus colinas!
Torne a cruzar la solitaria selva!
Torne a empapar sus fatigadas alas
Del arroyo en las ondas cristalinas!
La ley de Dios no contrariemos! Vuelva
Libre a cruzar el ancho firmamento,
Y vuelva a alzar el olvidado canto
De gratitud y libertad al viento!

Dios te bendiga, oh Julia! pues piadosa
La estrecha jaula abriste
A la avecilla triste!
Mírala, cómo parte acelerada!
Mírala, cómo luego fatigada
En ese árbol reposa!
Compone allí la pluma....
Vuela, y es para siempre!

Dónde el Angel está piadoso amigo
Que clemente mostrándose conmigo,
Lleno de caridad, al cabo lime
La ruda argolla que mi cuello oprime,
Y qué, oh placer! me vuelva
Al suspirado campo de mis padres,
Y a mis torrentes y a mi antigua selva!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

1.4.4 146

X 1º

La Gloria.

S

"Amo la Gloria! Maldecido númen
De inspiracion, en dónde te hallaré?
Mis fuerzas vanamente en sí presumen,
Oh fantasma! y sin verte moriré!

Fantasma? no! que en los acordes sones
De la lira del Tasso viva estas:
Yo sufriera su suerte y sus prisiones
En cambio de su gloria, y mucho mas.

Fantasma? no! que el mármol se conmueve,
Vive y palpita al golpe del cincel,
Y es un mortal que se alza, y que se mueve
La divina creacion del gran Miguel.

Y yo te busco aun, desesperado,
Ninfa de ojos de fuego y blanca faz,
De tu hermoso retrato enamorado,
Sin esperar hallarte ya jamas.

Corro tras tí sin esperanza alguna,
Lleno de nuevas ansias cada vez,
Desde que despertásteme en la cuna,
Feliz sin tí, de mi fugaz niñez.

¿En dónde bebe el bardo ese torrente
De fantásticas glorias y de amor?
¿En que raudal mojó el pincel valiente
Para ganar sus palmas el pintor

¿Dónde se oculta ese antro milagroso
Que van ellos, de noche, a visitar?
¿En dónde el sacerdote silencioso
Que les puede el arcano revelar?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

— Yo te busqué en el mar tendido y solo,
Cuando ruido, cuando alza su gran voz,
Manto que arroja un polo y otro polo,
Imájen hermosísima de Dios.

El bramido escuché de la tormenta
En medio del desierto de la mar,
Firme en la popa, con la vista atenta,
Por si acaso te via atravesar.

Yo te busqué en el rayo de la luna,
Te busqué en el perfume de la flor;
Pensé verte en la risa de la cuna,
Pensé hallarte en los raptos del amor.

En los ojos de un hombre agonizante,
En la orquesta, en las brisas del jardin,
En la frente del niño radiante,
En los alegres brindis del festin.

En las ruinas de Atenas y Solima,
En la márjen del Tiber y el Jordan;
En la nevada copa del Tolima
Cuando azota su flanco el huracan.

Porqué contigo estar a par sentado
En las ruinas de un pueblo que pasó,
Como para un espíritu exhalado
Como una flor que el labrador troncho.

Lanzéme cual el rayo en las sabanas
Sobre impetuoso y rápido bridon,
Y, en medio de las noche, en las campanas
Escuché del alarma el triste son.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Y no puede encontrarte en donde te hallan
Esos que viven de la gloria aquí;
Esos que por mirarte no batallan,
Y a quienes buscas tú y abrazas, Sí!

Oh desesperacion! — Es por ventura
Que empieza ya el tormento vengador
Del infierno, sin ver la sepultura
Ni en el sudario echarse el pecador?

Maldita Gloria, pues! que cual Señora
Te apoderas de una alma horrible y cruel,
Maga de risa hipócrita y traidora,
Toma, ahí está; no quiero tu pincel!

—

Este un pintor, su nombre era Castillo,
Que en España la luz del cielo vió,
De hinojos ante un cuadro de Murillo,
Con lágrimas de rabia pronunció.

Cae desmayado en la baldosa fria,
Y de otra aurora la naciente luz
En una tumba dió, donde se veia
Un ramo de ciprés sobre una cruz.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

X 1º. A un jóven poeta

Poeta! cuando brillas en tu aurora,
Conquistando con lira vencedora
Ramo imperecedero de laurel;
Yo me apago en mi pálido occidente,
Marchita la corona de mi frente
Que en otros dias adornó mi sien!

Todo rie a tus ojos en la vida:
Bajo de un cielo azul miras tendida
La tierra como un rollo de verdor;
Y encima reverberan como faros
Del Ecuador los astros siempre claros
Derramando purísimo esplendor.

Contempla el sol, la tierra, el firmamento!
Oye las alas rebatir al viento!
Percibe los aromas del pensil!
¡Mira ese fiero mar, estenso y solo,
Sus ondas arrastrar de polo a polo
De blanca espuma en promontorios mil!

Contempla de los seres la cadena,
Desde el insecto, oculto entre la arena,
Al Hombre, Rei de toda la creacion!
Y álzate mas allá con audaz ala,
Del Patriarca Jacob sobre la escala,
A las gradas del trono del Señor!

Poeta! es tuyo el universo entero!
¡Míralo cuán hermoso y placentero
Ostenta sus encantos ante tí!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Y es juntamente amor y poesía,
Y un cántico solemne de alegría
Al que lo supo crear y ornar así!

El tempestuoso mar ruje bravío,
Mientras duerme la gota de rocío
En la fragante copa del rosal...
Vuela el dorado insecto, cuya vida
Es de un día, en la flor, cuando atrevida
Rasga el éter el águila caudal.

Sobre un lecho de musgos la gacela
Descansa al son del céfiro que vuela
Medio-doblando el cáliz de la flor;
Mientras arrastran crótalos crueles
Entre el jaral sus roncos cascabeles,
Cuyo ruido intimida al cazador.

Vuela el cocúi en noche tenebrosa
Tras sí dejando huella luminosa,
Que es de su amor clarísimo fanal;
Y el sol derrama fulgidos torrentes
Que inundan cuantos mundos hay presentes
Del Creador a la vista celestial.

Así, bajo la prócera palmera,
Sentado con su dulce compañera,
En los risueños bosques del Edén,
Vió pasar la creación el primer hombre,
Y viéndola tan bella le dió nombre,
Y ella sumisa le inclinó la sien.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Ve la mujer !... creatura cuya planta
La yerba apénas al andar quebranta,
Cuando vaga pensosa en el vergel
Del hombre madre, o su feliz esposa,
Siempre sagrada, buena, candorosa,
Grata consolacion y amiga fiel.

Temblorosa el Pudor y reverente,
Mirándola tan bella, en la alba frente
Su casto beso con amor la dió.
Ruedan sobre sus hombros los cabellos,
Como los gajos del jacinto bellos,
En anillos que el céfiro enredó.

Duerme en sus ojos el fulgor del rayo,
Y el color de su faz rosas de mayo
Es, mezcladas con globos de jazmin
Y cuando abre su labio la sonrisa,
No hay perfume de flor, ni suave brisa
Que la iguale en esplendido jardin.

Y ese universo es tuyo! — El gran lamento
Con que en antiguos bosques jime el viento
Cual órgano en inmensa catedral;
De las flores de abril las lindas galas;
Del iris corvo las brillantes alas,
Desplegadas despues del vendabal;

La lágrima que brilla vacilando
En la pupila de la vírjen, cuando
Da el postrer beso y el postrer adios;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Y la sangre del héroe que gotea
Enrojeciendo el polvo en la pelea
Al morir por su Patria o por su Dios;

Y la fé de Colon cuando despliega,
A despecho del austro, en noche ciega
Las destrozadas velas a la mar.
Y de Bolívar la fulmínea espada,
Que, cual la voz de Dios, de entre la nada
Pudo tres grandes pueblos levantar.

Del hombre el corazon, profundo seno
De mal y bien, de luz y sombra lleno,
De duda y fé, rencor y caridad
Con su durable pena y corto gozo,
Y loco orgullo: abismo prodijioso
Barrido por perpetua tempestad!

Ese tu imperio! cuanto ven tus ojos!
— Al mirarlo postrándote de hinojos
Adora en tus cantares al Señor;
Por que así como el Sol brilla en la esfera,
Unico Rey de la creacion entera,
Así omnímodo, solo, único, Dios!

De él derivamos nuestra ciencia escasa
Nuestra corta virtud y fuerza lasa,
Débil amor y flaca voluntad;
Mas por él nos alzamos a la fuente
De todo lo que es BELLO, solamente
En cuanto es BUENO y en cuanto es VERDAD.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Y honramos del anciano los cabellos
Y la inocencia de los niños bellos
Y de la vírjen tímida el pudor;
Y el polvo de los mártires honramos,
Y el fiero despotismo detestamos
Por que la lei ofende del amor!

Con tu varilla mágica golpea
Diciendo al polvo del Sepulcro: Sea!
Y a la vida los héroes tornarán,
Llenos de majestad, de luz, de pompa;
Y a par de tí la clamorosa trompa
Que sus hechos celebre escucharán!

Oh! canta, pues! que el orbe espera atento
Pronto a aplaudir tu levantado acento
Y a arrojar las coronas a tu sien;
Y, aunque tocando casi a mi occidente
Yo volveré mi complacida frente
Por ver tu triunfo y palmotear tambien!

A una Golondrina.

De dónde vienes tú con vesgo vuelo,
Alegre golondrina,
Ahora que el Sol el espacioso cielo
De fuego con raudales ilumina?
De dónde vienes ahora
Que el monte y la colina
Se ornan de nueva flor y nueva grama;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Ahora que el torrente fragoroso
Por el campo sonoro
Sus claras ondas rápido derrama?
Ya pasó la estacion de las tormentas,
Ya las alegres Horas van danzando
Y de arrayan y flores mil coronas
Sobre el campo paterno derramando.

Ese que ves tan verde y tan florido
Tu otero conocido,
Y ese en que tu ala fujitiva rasa
Es tu claro torrente,
Y ese, tu dulce nido
Que, en el alar saliente
Vuelves a hallar de nuestra pobre casa.

Ah! sigue revolando vagarosa,
Y sobre el campanario de la aldea
Un momento reposa!
Desde allí todo el campo se domina,
Y las mieses que suave el viento orea,
Y el lejano molino, y la musgosa
Alta cruz del blanqueado Cementerio
Que en medio de los árboles se empina!
Tiende la vista desde allí gozosa
Y contempla tu Patria deliciosa!

Al primer trueno del oscuro invierno,
Y las lluvias primeras,
Volaste abandonando las praderas
Y tu apacible hogar y nido tierno!
A dónde entonces fuiste
Con ala infatigable
Dejando atras el horizonte triste
Cubierto de tiniebla,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

En cuyo oscuro seno el sol de mayo
Mal alcanzaba a disipar la niebla,
Donde a intervalos con horror lucía
De tormentosa nube el presto rayo?

Tal vez a las regiones del oriente
Parate con las brisas sonorosas,
Y del Meta en la rápida corriente
Remojarte las alas temblorosas;
Tal vez desde la lucha del salvaje,
O posada en torre ya en ruïna
De la antigua Mision, viste la fuente
Doblar al Sol detras del horizonte,
Cual mar sin playa de la gran Sabana
De la risueña Arauca, oh Golondrina!
En su tumba de azul, de oro y de grana;
Y al revolar de la aura vespertina
Trajo hasta tí la voz del gran desierto
Quejas de bosque, son de ronco rió,
Y melodioso pió
De las aves del campo solitarias,
Formando todo espléndido concierto
De júbilo solemne o de plegarias.

Es venturoso, dime,
El indio entre su selva primitiva,
A quien la ley no oprime
Y la cerviz altiva
Tan solo en el desierto
Inclina al Grande Espíritu Sublime?
O le siguen do quier las mismas penas
Y del alma las mismas tempestades,
Y el pobre corazon lo mismo gime
Que en las grandes ciudades
En medio de las vastas soledades,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Oprimido de bárbaras cadenas?—
Oh! que tambien en el desierto crecen
Flores para adornar la sepultura;
Tambien brillan al sol de sus sabanas
Lágrimas de dolor y de amargura!

En mi primera edad, con la luz pura
Del sol, en el umbral de humilde techo
La banda de ruidosas golondrinas
Miraba, henchido de placer el pecho
Ir, y volver, y revolar contentas
De la pajiza choza
A la estensa llanura
Cual para pronta y viva
La luz de las tormentas,
Rozando con el ala fujitiva
Ya sobre la arboleda majestuosa,
Ya sobre el ancho, azul, tranquilo lago
Ya sobre la era antigua que llenaba
La flor del amarillo jaramago.

Cuando era niño, en casa de mis padres,
Dejaba yo que se muriera el dia,
Y de las salas lóbregas, desiertas
Empujaba las puertas;
O los duros cerrojos con trabajo
De la antigua Capilla descorria,
Y a descansar entraba
De golondrinas banda innumerable:
Yo de un varal larguísimo ausiliado
Y de otros niños de mi edad seguido,
Por techos y cornizas implacable
Sin respetar el inocente nido,
A la avecilla tímida acosaba
Que prisionera luego
A una cárcel tristísima pasaba.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Mi sueño sin sosiego
Al clarear el alba interrumpia
Y a cortarles las alas temblorosas,
Maligno niño, súbito corria.
Hoi es, aun lo recuerdo! los chirridos
De la avecilla dan en mis oidos,
Y debatirse trémula la veo,
Y aun siento entre mi mano
De sus alas el rápido aleteo.

Una, y fué la postrera
Infeliz prisionera
Con dolorosa pio
Enternecio mi alma
Y de repente dije:
Pobre! vuelva a su campo! y al momento
Abrí la débil palma
Y ella rasgó precipitada el viento!

¿A dónde huyó veloz el claro dia
De inocencia, de paz i de contento
De la niñez afortunada mia!
Tú volviste, avecilla venturosa,
A tu nido y los campos paternales,
Sobre el ala del aura sonorosa,
Parados los funestos vendavales,
Cuando en el puro ambiente se difunde
De los floridos campos la fragancia;
Mas a mi pobre corazon no vuelve
La suave paz de su dichosa infancia!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

No. 9

El Monje i la Golondrina

Que nunca la piedad es excesiva,
Ni con los animales,
Lo demuestra esta corta narrativa
Que leí no hace mucho
De Gregorio de Tours en los anales.

Un Monje hacia oracion en unos huertos,
Puesto de pié, mirando al cielo santo,
Con los brazos en cruz del todo abiertos.
Arróbose su espíritu entre tanto
En su meditacion, de tal manera
Que en la apostura placida y severa
Y en que ni una pestaña removia
Una estátua de bronce parecía.
Despues con cesgo vuelo,
Rompiendo el claro cielo,
Vino una parlerilla golondrina,
Que engañada tambien con tanta calma
Y con ese reposo soberano
Hizo nido del Monje entre la palma,
Decir quise, en la palma de la mano.
Vinieron horas y pasaron horas,
Y otra y otras despues, y finalmente
Salio el Monje de su éxtasis süave
Y notó el artificio, y compasivo
Inmovil aguardó hasta que el ave
Dos polluelos sacó, que el aire hendiendo
Fueron agradeciendo
Tanta piedad con su gorjeo vivo.

Ahora yo, a los niños preguntara
Que á tantos animales inocentes
Atormentan por gusto y por recreo

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

¿Podriais esperar unos instantes
Como hizo el santo Monje? — No lo creo.

Zaquira 13 Ag.
1868.

+1º

Los dos Hermitaños

S

En los tiempos de antaño
Vivia en la Tebaida un Hermitaño.
El hueco de una peña
Era su real mansion: iba cubierto
Con la piel de un leon en vez de paño
Y su convite oriparo era una haba,
Que por querer del Cielo en el desierto
Cada dia a las doce se encontraba:
Su vino de Jerez y Malvasia
El agua de un arroyo que en el llano
Pausadamente murmurar se oia;
Y el cuenco corvo de su flaca mano
La copa en que su sed satisfacia.

«Yo si que soy virtuoso! no hay ninguno
En toda esta comarca
Que tenga mesa, como yo, tan parca,
Que guarde, como yo, tan largo ayuno.
Esto pensaba en su interior un dia
Botando al arroyuelo
La cascara del haba ya vacia.

Entonces se aparece refulgente
Un Angel a sus ojos de repente:
«En vano te jactaste! Ven, te dice,
Te llevaré, cuitado, donde habita
Uno, junto del cual, tú que no comes,
Eres un destapado sibarita.»
Y en un abrir y en un cerrar de ojos

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Arroyo abajo lo llevó, dó estaba
Otro Hermitaño que en silencio oraba.
Al de abajo el de arriba dijo: "Hermano,
Si le soy importuno
Perdóneme, por Dios, mas yo quisiera
Que V. se molestara y me dijera
Cuál es su modo de guardar ayuno,
Pues yo hago colacion con una habita"
"Y yo, respondió el otro, solamente
Me como la vacia cascarita
Que bota V., hermano, en el torrente."

Al que se ufana altivo
Con su virtud, su ciencia, o su talento
Le viene, como anillo al dedo, el cuento.

Ráquira, 14 de ag. 18[illegible]

No El consejo de la almohada.

Dice cierto refran viejo:
"De la mujer el consejo,"
Y en eso no dice mal,
Si la mujer es honrada...
Yo de eso no digo nada;
Pero no hay consejo igual
Al de la almohada

—

Viéndome pobre y muchacho,
Y que no tenia un cacho,
Quiso casarme Pascual
Con su estupenda cuñada;
Tomé tiempo, y no hice nada
Porque no hay consejo igual
Al de la almohada

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

El pueblo muy obligante
Me elijió Representante,
Aunque soi un animal,
Para leyes de empanada
Dije: ¡Zape! y no hice nada
Porque no hay consejo igual
Al de la almohada.

—

Tramaba un buen señoron
Una gran revolucion,
En que ganar mucho real
En esta Nueva Granada:
Pensé, y luego no hice nada
Porque no hai consejo igual
Al de la almohada.

—

Pacho un buen drama compuso,
Y con sorna me propuso
Que hiciera otro drama igual:
Tomé a pechos la embajada;
Pensé, mas no di plumada,
Porque no hay consejo igual
Al de la almohada.

—

Un famoso proyectista
Me puso una vez en lista
Para una Empresa infernal,
En que mi hacienda empeñada
Iba a quedar ... no hice nada,
Porque no hay consejo igual
Al de la almohada.

Ráguras Agosto 1858

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

X°. A mi Compañera

Cuando te ví mi ser miré inundado
De santa luz en claro resplandor,
Y a una region de paz fuí arrebatado
De esta region de luto y de dolor.

Cuando te oí pasé por sobre mi alma
Inestinguible y plácido raudal
De tanta dicha y de inefable calma,
Que hizo cambiar en bien mi horrendo mal.

Cuando, confiando en tu bondad, un dia
Al pié del santo altar yo te llevé,
No hay voz de humbre, ni de ángel armonía
Para pintar cual mi ventura fué.

Despues... pálida, y débil, sonriendo,
El primer fruto de mi casto amor
En tu seno mostrástenme durmiendo
Cual gota de rocio en una flor.

Hoy que ya no eres jóven, Julia mia!
Amiga de mi bella juventud!
Eres mi amor, mi tesoro y mi alegria,
Y mi único consuelo tu virtud.

Bogotá, 10 julio 1838

X-2°. A una Religiosa, amiga de infancia.

Ayer no mas!... Tan vivo está en mi mente
El recuerdo del tiempo que pasó;
Ayer no mas, tú, jóven, inocente...
De la primera edad la luz mi frente
Iluminaba apenas, niño yo!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Ayer no mas tu padre recibia
A ese niño, en sus brazos con bondad,
Con la bondad infinita que hacia
Tan amable y feliz su compañia
Cual será la de un Ángel de piedad.

Este era ayer no mas! Y hoy! Hoy ha vuelto,
Cual siempre, a alzar su hermoso disco el Sol,
En jirones de púrpura revuelto,
Y él duerme en paz en su sudario envuelto
Y ese niño de entónces viejo es hoy!

Sola estás hoi! Oh! no: que cuando a mares
Derramas en silencio el corazon,
Y prosternada al pié de los altares
Reparas de tu vida los pesares
Y tu amarga y fatal desolacion,

Contigo está el Amigo generoso
Que al llanto del dolor se enternecio,
El que llegando llegó al sepulcro pavoroso,
Y elevando el acento clamoroso
A Lázaro del féretro sacó!

Quien solo sabe amar perfectamente
Por que es eterno, inmenso, santo Amor;
De todo amor inestinguible fuente
Que hizo de amor su ley indeficiente,
Contigo está, mirando tu dolor!

Junja, 30 mayo 1858.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

S

2°. La tempestad i la batalla

Si los ánjeles mismos no se atreven
De tu manto a besar la suave orla
I caen, por respeto derribados,
Deponiendo ante ti palma i corona,
¿Cómo un pobre mortal, Reina del cielo,
Podrá dejarte con impura boca?

Ah! pero ellos a ti no pueden darte
Nombre digno de Reina i de Señora;
I yo, hijo de Adan, de Cristo hermano,
Nombre te doi de Madre jenerosa!

Madre! ¡qué bien al corazon del sabio,
Que entre la mar de la aflicion zozobra,
Agobiado de angustias i dolores,
Suena esta dulce voz a todas horas!
Ah! sí: Madre eres tú, la santa Madre
Cuyo nombre suavísimo de boca
De mi amado aprende, cuando el aliento
De la razon brilló la clara aurora.

De la niñez te inclinas en la cuna
Velando el blando sueño jenerosa;
I en el lecho de muerte del anciano
Dulce consuelas sus postreras horas;
I doquiera clemente te demuestras
Llena de celestial misericordia.

En medio de la mar, la frájil barca
Al furor de los vientos se abandona,
Vagando acá i allá, perdido el rumbo,
Por el cruel huracan las velas rotas.
No hai un astro en la bóveda del cielo

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Que su rumbo encamine: alzan las ondas
Su grenada cabeza; el rayo alumbra
El mujidor abismo, entre la bronca
Voz de la tempestad, que la mar corre
Barriendo sus desiertos pavorosa.

En esa pobre nave combatida
Vuelve Colon del Occidente a Europa.
Ha descubierto un mundo: esa es la nueva
Que va a perderse para siempre, si hora
Esa nave se abisma: los destinos
De América allí van! — La chuzma toda
Delante de una imájen de la Virjen
Llena de espanto i de dolor se postra
"Si disipada la tormenta, oh Madre!
Nuestra nave ~~a tocar~~ llegar al puerto logra,
Irá un romero a deponer la ofrenda
De nuestro amor en tu ara milagrosa!"

Dice Colon así: cuenta la jente
Del rayo a la vislumbre: en una copa
Echa otras tantas habas, señalando,
Una con una cruz: de nuevo invoca
A la Estrella del pobre marinero;
Saca la suerte ¡oh Dios! i a él le toca.

"Iré, clama gozoso, Virjen pura!
Este voto a cumplir con fé devota,
Si, cual lo espero ya, salva la nave
~~Pueda~~ Echaré la ancla en apacible costa!"

I vierais poco a poco el ruido ronco
De la borrasca irse aplacando; i pronta
Deslizarse la quilla suavemente;
Los céfiros henchir las velas rotas,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I las nubes correr al horizonte,
I en luz bañarse el cielo, i dar la proa
En el puerto seguro, i a Zolombo,
Con las primeras luces de la aurora,
A una capilla entrar donde a la Virjen,
Cumpliendo el voto, reverente invoca.

Ved otro mar no en la borrasca airado:
Ved otra escena a par horrenda ahora.
Es el mar de Lepanto, el turco viene
Como una tempestad sobre la Europa:
La cristiandad se apresta a los combates....
Oh! cuánta presa la guadaña corva
De la muerte va a hacer! El cañon suena,
Cual ronco trueno en las cavernas hondas;
El humo oculta el sol; ya casi vencen
Los implacables hijos de Mahoma.
Mas, no temais! Un sacerdote humilde
Que es sucesor de Pedro, ferviente ora,
I ha puesto bajo la ejida sagrada
De María la empresa gloriosa.—
De pronto se levanta: ¿qué ha sentido,
Ni que puede sentirse desde Roma,
Lo que pasa en Lepanto? abre la reja
I contempla del cielo la ancha bóveda
Breves instantes; no hai rumor de viento
Ni voz alguna; está serena i sola.

—"Dejemos la tarea! no se trate
Sino de dar a Dios gracias ahora,
Por la victoria espléndida que acaba
De ganar nuestra armada jenerosa!"

I era así; que el ejército otomano
Perdió en ~~ese~~ aquel momento su gran flota.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I quince mil cautivos redimidos
En ese dia libertad recobran

I Pio Quinto instituyó una fiesta
Que este heróico suceso conmemora,
En que a la Santa Virjen se da culto
Con el nombre feliz de la Victoria.

Bog. 24 de Mayo de 1857.

No. El trigo i el chirimoyo.

A la orilla de un trigal
Un chirimoyo crecia,
I el viento de mediodia
Lo mismo el grano candeal
Que la blanca flor mecia.

Bajaron lluvias del cielo
Y el Sol sus rayos envió,
I el chirimoyo cargó
De frutas, que era un consuelo
Para aquel que lo sembró.

Del trigal la caña abriga
Todo el estenso terruño;
Pero la mayor espiga,
Es preciso que se diga,
Podia caber en el puño.

Miéntras la otra fruta era,
Sin que esto a ningun asombre,
Que segun el clima fuera,
I lo bueno de la era,...
Cual la cabeza de un hombre

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Fueron creciendo y creciendo
Las frutas del chirimoyo,
I sus cortezas rompiendo,
I de almibar su arroyo
Hasta la tierra corriendo:

I se meneaba ufano,
I hacia con el viento burla,
I al del pequeñuelo grano
Soltaba orgulloso y vano
Una pulla y otra pulla.

Perdió por fin la paciencia
El modestísimo trigo
Notando tanta insolencia
I dijo con inocencia:
"Hablemos claros, amigo:"

"U. produce, es muy cierto,
"Una hidrópica frutaza
"Cuyo blanco seno abierto
"De olor perfuma el desierto
"Pero mas de ahí no pasa."

"Cuando yo tengo un destino
"Muy diferente: cortado
"Paso a la era, y soy trillado,
"Y me llevan al molino
"Y en harina soi cambiado."

"Y no hay tiempo, ni lugar
"En que no amen mi pureza,
"Mi gusto, mi fortaleza;
"Y así es que subo al altar
"Y voy del Rey a la mesa."

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

"I no hay exageracion,
"Ni en esto capricho existe,
"Ni vana predileccion;
"Que el ser lo que soi consiste
"En la buena educacion."

"Con la educacion consigo,
"¡Oh buen hijo del arroyo!
"El ser lo que soi, amigo,
"Y así cuando ya soi brigo
"Tu no saldrás jamas de chirimoyo!'"

Ráquira, 1856

A Edda.

Escucha, doncella de faz hechicera,
Ya de ojos de armiño, del dulce trovar,
¿Por qué te querellas con voz plañidera
Seyendo la dueña de lira sin par?

Atiende cuidosa que bajan doradas
Las crenchas del largo cabello sotil,
Que cuentas apénas diez y ocho vegadas
Desde que miraste tu primer abril.

Atiende que el garbo sentó sus reales
En la tu cintura que Venus prendió,
E perlas cuajadas en rubios corales
Tu risa al apuesto garzon enseñó.

Oh! cuida que vuelan ligeros los años,
E vienen las horas dolosas en pos.
¿Por qué, pues, te finjes pesares estraños,
Románticas penas, celoso rencor?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Entiende, doncella, que a par del consorte
Non plañe la mirla cuitada jamas,
Que encuentra a su lado dulzor e conorte
Feliz bienandanza, seguro solaz.

Para ella se enarcan azules los cielos,
El campo de flores se alfombra otrosí,
E saltan del monte los mil arroyuelos,
E la alba aparesce rosada e terquí.

Non era por ende mejor que avisada
La mano prendiendo del guapo doncel,
Dijérasle franca, con voz sosegada,
Con labios de rosa, con risa de miel:

"Atiéndeme, o dueño del alma que te ama,
Non puede mas tiempo seguir esto así;
Me acucian tus penas, me acucia tu llama,
E saben las gentes nuestro frenesí.

"Al Párroco vamos los dos desta suerte,
E dile afincado tu amor e mi fe,
E que fasta el lance de pávida muerte
Consorte muy fida e amiga seré.

"E cedo, las manos juntando, serenos
Entramos ligados en plácida unión,
E el ántes desierto hogar miraremos
Alegre mostrarse, soñado garzon."

Entonce verédes los astros risueños,
Tenderse la vega colmada de flor,
Gustosas las mesas, sabrosos los sueños
La vida repleta de paz e de amor.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Veredes entonce zagalas, pastores,
En ronda danzando, de gaita al compas,
Cantando festivos los vuesos amores,
Deseándovos años complidos de paz.

Trocadas entonce las tocas de duelo
En veste de bodas, de clara color,
En risa los llantos, la cuita en consuelo,
Los celos rabiosos en placido amor;

Alzando a los aires tu voz falagosa,
Unida al acento de acorde laud,
Loarás a los cielos en trova harmoniosa
A par del gozando perfeta quietud

¿Qué importa, doncella fermosa e cuitada,
Que el pueblo non precie tu dulce cantar?
No empesce a la dicha el ser ignorada,
Ni empesce al arroyo correr sin sonar.

O! plegue a los cielos brindarte tal hado!
Ca tanto merecen tu suave trovar,
Tu cuita doliente, tu bello Soñado,
Tu voz plañidera, tu lira sin par!

20 noviembre 1855.

X1° Las bombas de jabon. S

—¡Mira, papá, qué bomba tan brillante
Soplando sale de la leve caña,
Y sobre el terso globo, cual se pinta
La varia y gaya tinta
En que el iris esplendido se baña!
¡Mírala como vuela!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

¡Mira qué blandamente
Por los aires se eleva!
¡Y después!... se deshace de repente!

— Así es todo en el mundo, vida mía.
¡Tan transitorio y leve
Que apénas dura un dia!
Ese cabello que en graciosos rizos
Baja a golpear tu faz, como la nieve
Que rueda en remolinos hta. el prado,
Luego, ántes que se piense, en la almohada
Estará yerto del sepulcro helado.

Así pasan las cosas y los hombres.
— ¿Hombres y globos de jabon lo mismo?
— Sí: todos a un abismo
Van a parar, sin que en el mundo quede
De algunos ni los nombres.
— Reyes, y capitanes, y poetas?
— Y pastores, y santos,
Y mujeres hermosas y discretas,
Y pobres, y opulentos,
Y de los hijos cuantos
De la greda de Adan fueron nacidos,
Como esa bomba por los vagos vientos
Todos, sin remision, todos perdidos!

— Este que vuela rápido
Globo reverberante
Será?... — Ponle tú nombre,
Cualquiera, no hace al caso,
Llámalo Homero, Napoleon o Tasso,
O Alejandro, o Pelópidas, o Dante.
Luz, poder, resplandor, jenio, armonia,
Todo fugar, y todo pasajero,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Cual bomba de jabon que apénas nace
Cuando en el aire luego se deshace.
— Y tú, papá, tambien? — Ese que ahora
Vuela será mi globo — ¡Quiera el Cielo
Que no se rompa nunca, papá mio!
— Y se rompió! Mas bien el Cielo quiera
Que ántes que el de tu Madre y tus hermanos
Pueda perderse en la anchurosa esfera.

Bogotá, abril 1859.

A Francisco Javier Caro.

1.

Vuelve tras una noche tormentosa
El cielo a esclarecer la luz divina,
Y en el alar de la pajiza choza
Vuelve a triscar la errante golondrina
Y a alfombrarse de flores toma el prado
Despues del polvoroso y seco estío,
Y a sonar con acento regalado
Deshecho en perlas nuestro patrio rio.
Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en la lira un mundo de armonías,
Vuelve a cantar entanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos dias!

2.

Tú lo recordarás, aunque pasaron
De entonce tantos años enemigos,
Cuando nuestras dos almas se encontraron,
Se amaron, y los dos fuimos amigos.
Cuando, al salir de la niñez apénas
Como un Eden se nos mostraba el mundo
Y las horas de paz volaban llenas
Y era en ventura el porvenir fecundo.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Si el alma del poeta no envejece,
Recuerda de esa edad las alegrías,
Vuelve a cantar entanto que anochece
Vuelve a vivir en los antiguos días!

3.

Nunca olvida el turpial de nuestros montes,
Ni aun prisionero, su meloso canto,
Y llena los remotos horizontes
Con la plácida voz de su quebranto.
Y tú, poeta desterrado al suelo,
Renegarías de tu noble raza,
Cuando tu mente de la luz del cielo
Formada fué, que el universo abraza?
Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en la lira un mundo de armonías,
Vuelve a cantar entanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos días!

4.

No es todo mal en la existencia humana,
Ni el llanto solo del mortal herencia,
Que regocija al orbe en la mañana
Tras la tormenta el sol con su presencia.
Y queda al fin de la ilusion perdida,
Como puerto del náufrago del mundo,
El dulce hogar, consuelo de la vida,
Con su amistad y con su amor profundo.
Si es cierto que nuestra alma no envejece,
Si hay en la lira un mundo de armonías
Vuelve a cantar entanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos días!

5.

Ya muere el dia: el Sol resplandeciente
En un mar de oro y fuego tambalea,
Mientras que de la noche en el oriente
El primer astro trémulo chispea.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

El corvo firmamento en rósea tinta
Báñase al punto; y es el aire suave,
Dulce la luz; y se oye mas distinta
La voz del eco, bosque, fuente y ave.
Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en su lira un mundo de armonia
¡Vuelve a cantar entanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos dias!

Tunja, 20 mayo 1859.

1º × A Tunja

S

Oh! ved allí la antigua y noble villa
Patria del Zaque y tumba de Rondon,
Con su aire puro y su brillante cielo,
Sus altas torres que ilumina el sol!

A su sagrado suelo no dan sombra
La palma, el limonero ni el jazmin;
Ni se escucha la voz de los torrentes
Que ronca suene al último confin.

Esto conviene a sus pasadas glorias
Y a su terrible y fiera majestad;
No el vuelo de la brisa entre las flores,
Mas ronco son de recio vendabal.

Ella, cual la Cybéles de la fábula,
Nos muestra sonriendo por blason
La virtud y belleza de sus hijas
De sus heroicos hijos el valor.

Que tengan otras tierras bellos campos
Rios, flores .... qué importa? aquí nací:
¿No ama tambien el aguila su roca,
Cual su humilde rosal el colibrí?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I-1 176

2.

Esos despedazados monumentos,
Que no pueden mirarse sin dolor,
Son elocuentes ruinas que publican
Noble infortunio y sin igual valor.

¡Qué luz de gloria en los antiguos dias
Su augusta frente iluminó fugaz,
Cual de mira entre nubes tormentosas
El iris del Señor reverberar!

Cuando Aquimin manchaba con su sangre
Las aras en que amor lo coronó;
Cuando Quesada sus feroces huestes
Como un torrente asolador soltó;

Y cuando, desplegada al vago viento,
Roto por la metralla en Boyacá,
El pendon de la Patria flameaba
Prenda de redencion y libertad!..

De tu glorioso escudo los cuarteles
Por la injuria del Tiempo destructor
Cayendo van sin remision, oh Tunja!
Cuna de la nobleza y del honor,

Cual vuelan por el bosque solitario
A impulso del horrísono huracan,
Una a una las plumas desprendidas
De las alas del águila caudal!

3.

¡Quién te volviera el esplendor perdido
Tu majestad y tu opulencia, quién?
¿Quién sobre tí vertiera los raudales
De riqueza, de gloria, dicha y bien?

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Oh! si tus mismos hijos.... Mas, silencio!
Que de la ausencia escucho ya la voz
Inflexible sonar, adios oh Tunja!
Adios, oh Tunja! y para siempre adios!

Tunja, marzo 1859.

#

El Poeta i el Leñador.

Atravesaba un bosque de los Andes
Un Poëta viajero,
De esos que a cada van de inspiraciones,
I prestan el oido
Tanto al tronchando ruido
Que forma con sus masas broncas, grandes,
La mar en sus sublimes elaciones,
Como al eco indeciso y lastimero
Del hilo débil de agua, que perdido
Baja entre un matorral por el otero.
De esos, cuya alta mente se estasia
Tanto en el vuelo audaz y resonante
Del condor, rei de la montaña ombria,
Como en el jiro débil, vacilante
De la hoja amarillente
Que en el árido bosque
Arrastra el huracan de la tormenta;
Genios que el mundo ven unicamente
De poesia por el rico lente.

Escucha repetir al eco herido
El monótono golpe de una hacha,
Y ve despues a un viejo que se agacha
A la ruda fatiga ya rendido.
El árbol que tumbaba
Un dinde seculas, marchito era,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

En cuyos gajos pálidos flotaba
El musgo cual nevada cabellera:
¡Árbol, padre del monte solitario
Que con su aspecto rústico y salvaje
Añadia hermosura a aquel paisaje.

El Poëta viajero que lo mira
Se enciende en santa ira,
Y esclama enfurecido: "Tente, anciano!
¿No ves que así destruyes inhumano
El cuadro mas hermoso y placentero
Que, en medio de esta ardiente y rica zona,
Dios reserva a los ojos del viajero?
¡Mira ese augusto dinde cuál inclina
Su venerable frente
Sobre el agua espumosa del torrente,
Como si presintiera su ruïna!
Ese bárbaro empeño, anciano, deja!
¿No oyes al pobre dinde
Como al crujir parece que se queja?
¡Cuántas guirnaldas de olorosas flores
Su copa habrán un tiempo embellecido!
¡Y cuánto, cuánto nido
Habrán colgado pájaros cantores!
Por que tu ira bandálica se empeña
En cortar ese tronco carcomido?"
—"Por que mi débil fuerza ya no alcanza,
Le responde el anciano,
Otro a tumbar, y necesito leña
Para mi hogar querido;
Por que ántes son mis hijos y mi esposa
Que necesitan fuego i lumbre viva,
Que la mas esquisita perspectiva.

Bogotá, abril 1859.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

XI.º Gotas de rocío y hojas de laurel.

De niño una mañana salí al campo,
Y ví chispear del sol al vivo lampo
En la grama fragante
Una cosa brillando cual diamante.
Mirada desde léjos
De la luz con los trémulos reflejos
Temblaba, y con las auras en la hoja
Y era era azul, despues dorada o roja.
Yo, inocente, en mi loco desvarío
Creyendo que un diamante hermoso fuera
Tendí la mano por cojerla, y era
Solamente una gota de rocío!

Una tarde, de niño, salí al prado
Y ví un pórtico espléndido, encorvado
De un monte a otro distante
Con suavidad tenderse rutilante.
No tan vivos colores
Tienen en el pensil las frescas flores.
La grama al oro júntase y al verde
¿Donde comienza el uno, dó se pierde?
Yo, inocente, en mi loco desvarío
Pienso que un arco de cristales fuera,
Corro ansioso y encuentro con que era
Tan solamente gotas de rocío.

Jóven despues, yo presto atento oido
De una lira al dulcísimo gemido
Que raras el vago viento;
Canta el Amor, del ánimo alimento,
La Patria idolatrada,
Dulce vision del ánima estraviada.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Yo, por Patria y Amor loco y enfermo,
Á tan dulce cantar fácil me adormezco...
Mas vuelvo de mi insano desvarío.
¿Dónde fué el canto y el cantor aquel?
¡Nada quedó! La soledad, vacío...
¡Ah! Solo un ramo seco de laurel!

Hombre después escucho cual proclama
Héroe inmortal el canto de la Fama
A un terrible guerrero,
Que al fin dormía el sueño postrimero
Entre su quieta tumba.
El eco del cañon bronco retumba.
Miro el Manto del Pueblo, y a la Historia
Que consagra en los siglos su memoria;
Y me acerco en mi loco desvarío
A ver la tumba en que reposa él...
¡Delirio! su sepulcro está vacío!
No hay sino un ramo seco de laurel!

¡Sombras de un sueño! todo desvarío
Sin realidad, tan vano como él!
Poder y gloria — gotas de rocío
Y ramos ya marchitos de laurel.

Tunja, 6 junio 1879.

S

X 1º La Bendicion.

Cuando la noche tiende el negro velo
Se acoje a la espesura del jaral
Del ave de los bosques el polluelo
A dormir bajo el ala maternal;
I alaba allí, piando dulcemente
Al que para su nido musgo dió,
Y cristalinas aguas al torrente,

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Y rubio grano en la era derramó.
Hijas mias! vosotras haced eso,
Y elevad al Buen Dios una oracion;
Y venid a pagarme con un beso,
Mi paternal y amante bendicion!

Si el niño es bueno y si de veras ama
A nuestro Padre que en el cielo está,
Y si con obras de su amor se inflama
Hermano de los Anjeles será.
Y cuando el niño duerma, como hermanos
Descenderán los Anjeles allí
A cantarle cantares soberanos
Y a remecer su cuna de marfil.
Hijas mias! sed buenas para eso
Y elevad al Buen Dios una oracion,
Y venid a pagarme con un beso
Mi paternal y amante bendicion!

Los llevan donde hay campos de esmeraldas,
Rios de plata y flores de rubí;
Y coronan sus sienes con guirnaldas
De rosas, de jazmines y ateli.
Y hay caballitos mansos cual corderos
Y se puede sin riesgo galopar;
Y hay harpas de oro, y flautas y panderos,
Y todo niño sabe allí cantar.
Hijas mias! sed buenas para eso
Y elevad al Buen Dios una oracion,
Y venid a pagarme con un beso
Mi paternal y amante bendicion!

Los llevan a la Gruta milagrosa
Cuya puerta es un iris de cristal,
Su bóveda de zafiro lustrosa
Donde resuena un canto celestial.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Vuela vida inmortal entre la brisa,
I la Vírjen los niños baja a ver,
I si son buenos gozan su sonrisa
I los convida al primitivo Edén.
Hijas mias! sed buenas para eso,
I elevad al Buen Dios una oracion,
I venid a pagarme con un beso
Mi paternal y amante bendicion!

Pueden besar la fimbria de su manto,
Pueden oir su regalada voz,
Y pueden llamar Madre en dulce canto
A la que es Madre del Eterno Dios;
Y pueden ver su frente que serena
El fiero mar en recia tempestad,
Y cambia en gozo la funesta pena,
Y en salud la mas cruda enfermedad.
Hijas mias! sed buenas para eso,
Y elevad al Buen Dios una oracion;
Y venid a pagarme con un beso
Mi paternal y amante bendicion!

Así, juntas las manos sobre el pecho,
Baja la frente, alegre el corazon,
Pues ninguno mal habeis vosotras hecho,
Llegad a recibir mi bendicion!
Y no solo la mia, que está arriba
El que dá musgo al ave en el jaral,
Y trigo de las eras, y agua viva,
Y él os bendice — el Padre Celestial!
Hijas mias! sed buenas para eso,
Y elevad al Buen Dios una oracion;
Y venid a pagarme con un beso
Mi paternal y amante bendicion!

Bogotá, 22 abl. 1859.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

X 10

En el album de la Sta. M. A.

—

Pidió una vez la alegre Primavera
Al aterido Hinvierno bellas flores,
Y él, serenando al punto la faz fiera,
Le contestó: — "Mis cierzos bramadores
Barrieron los pensiles,
¡Deja que vuelva el sol esplendoroso
A iluminar el campo en los abriles!"

Pidió una vez la cristalina fuente
Claro raudal al turbulento rio,
Y él contestó con eco omnipotente: —
"No puede ser! no puede ser, bien mio!
Que ha enturbiado mi seno
La furiosa tormenta del estio;
¡Deja que vuelva el tiempo a estar sereno!"

Pidió al Eco del monte silencioso
La campesina tórtola un arrullo;
Y él respondió con tono lastimoso: —
"El huracan barrió la antigua selva;
¡Deja, deja que vuelva
La aura primaveral a orear las flores,
Y ella ha de darte su mejor murmullo!"

Pidió una niña, como tú, inocente
Al poeta Aben-Jacob versos un dia,
I él le dijo: "En mi cítara doliente
No hay un himno siquiera de alegría
Que sonar pueda para tí elocuente;
Mas, siéntate a mi lado, y en la mente
Esta sentencia grava;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Palabra de inmortal sabiduría,
Y al Sumo Dios con humildad alaba!

Cuando naciste tú, ~~bella~~ palmera hermosa
De los desiertos de Engaddí, serena
La mar estaba entónces, y en el aire
Su arjénteo globo alzó la Luna-llena.
El cielo dió a tu frente
De las perlas de Oriente
La suave transparencia; y tus cabellos
Bajaron por tus hombros derramados
Cual gajos de jacinto perfumados
En ondas de oro nítidos y bellos.
Algo tienen tus ojos de la lumbre
Del astro rutilante que en la cumbre
Del alto Hermon asoma
Y que en el lago cristalino riela;
Y algo de los de túnida gacela
Que reposa de helechos en la loma.
A tus labios prestaron sus corales
Las ondas de la mar, y los rosales
De Jericó les dieron el aroma.

Oh niña! vive y crece,
Cual el lirio que mece
En retirado monte
Su perfumada copa, junto al agua
Que resbalando su cristal murmura,
Y con las gracias y esplendor florece
Con que dichosa te dotó natura!

Bellas eran Raquel, Sara y Rebeca
Madres de un pueblo heroico, y bajo el manto
Velaban el encanto
De gracia y juventud y ejercitaban

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

La eburnea mano con la tosca rueca,
O iban con paso suelto y diligente
Llevando al hombro de la frájil asa
El ánfora a llenar de agua a la fuente,
Y en la movible tienda del viajero
Amamantaban de heroes una raza.
Así se hicieron célebres; su nombre
En la cancion de nuestras tribus dura,
Por que ántes la Modestia es que el Ingenio,
Antes es la Virtud que la Hermosura!

Tunja, Oct. 1859.

X 1.º

En la Muerte del Dr
Luis M. Lizarralde, Presbitero.

Es de noche! – la noche mas oscura
Envuelve el mundo con su negro manto,
I en la cóncava bóveda del Cielo
Su leve luz no arroja ningun astro.
Un bajel en el seno inmensurable
Bogando vá del férvido Oceáno,
Con rumbo venturoso ciertamente
Del violento huracan no contrastado.

Un proscrito en silencio junto al lecho
De un joven Sacerdote está velando:
¡No alcanzará la luz del nuevo dia!
Fué el pensamiento que en su mente raudo
Cruzó, como una sombra, lentamente,
Por la fúnebre bóveda, su paso
La larguísima noche de agonía
Resbaló; i al brillar el primer rayo
De luz en el oriente, el moribundo
Se alzó en su lecho, á medias, con trabajo
I exclamó: Dulce Patria.....! oh Madre mia....!
Cumplase, oh Dios! tu voluntad!... El barco
Continuaba su rumbo, i del proscrito

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Los ahogados sollozos i los llantos
Morian con las brisas i las olas
Del mar de las Antillas. Entre tanto...

Madre infeliz, no leas esta amarga
Relacion!—Entre tanto, de la náo
En la cubierta se hacen las exéquias;
No cual las celebramos en los campos,
Del cimenterio en la bendita tierra.
El mar es implacable! ni del canto,
Ni del héroe conserva las cenizas
Que se confian á su seno airado.

Entre la vieja vela de un navío
El cuerpo envuelven; ¡fúnebre sudario
No dispuesto á guardarlo largo tiempo!
I para hallar mas pronto el seno vasto
De la espantosa eternidad, añaden
La grave bala de un cañon.—El canto,
Las antorchas, las flores, los perfumes,
Estos, que ornan el lecho funerario.
Oh! su vida empezada entre borrascas
Debió hallar una tumba en el Oceano!

Escuchad!— Del antiguo Jobre resuena
La voz sobre las ondas rebalando.
Retocadas del sol que vá á elevarse:
Nací como una flor i fui cortado!
Suena el cañon: su trueno no despierta
Ningun eco en los mares solitarios.
Otra vez el cañon!.... i luego se oye
Un golpe sobre el agua, sordo, opaco;
Las ondas se abren; ciérranse, dilátanse....
La Eternidad encima echó su manto.

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Del proscrito Pontífice se escucha
La voz solemne el aire desgarrando;
"Yo sé que vive el Redentor, i un dia
Con mis ojos de carne he de mirarlo!
Me alzaré del sepulcro á nueva vida:
Esta esperanza entre mi pecho guardo!"

Vuelve á bogar la nave; i á un momento
Se pierde sin dejar ni leve rastro.

Bogotá, 5 de Diciembre de 1852.

La Monja desterrada,

(En alta mar).

De pié, sobre la popa de una nave
Que rompe la onda del cerúleo mar,
La faz enternecida, pero grave,
Dónde va esa mujer? Ni ella lo sabe!
A Italia? a Francia? a España?
Donde quiera que llegue, tierra estraña
Solo su planta logrará pisar!

De sus miembros en torno el viento azota,
Con bas formando el áspero sayal;
Sobre su espalda el blanco velo flota,
I de su patria en la region remota
El ojo clava fijo,
I sobre el pecho aprieta un crucifijo,
Solo refujio en medio a su horfandad.

Le preguntan tal ver: De dónde vienes?
—De Bogotá! responde con dolor.
—Padres, deudos, amigos allá tienes?
—Mi altar, mi humilde celda eran mis bienes

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

I mi Padre i mi Esposo,
Mi único Amigo amante i jeneroso,
Mi solo bien sobre la tierra, Dios!

—I adónde vas desamparada i sola,
Por el mundo falaz, pobre mujer?
—Tanto saben las hojas de amapola
Donde las lleva el viento, tanto la ola
De aqueste mar de plata,
Que hasta el polo del mundo se dilata,
El escollo en que al fin se irá a romper!

—I cuál tu crímen fué, vírjen cristiana,
Para tal abandono i proscripcion?
—Ellos dictaron una lei tiránа:
Toda rason i súplica fué vana;
I a mendigar salimos,
I hogar, i pan, quietud i paz perdimos,
I nuestro crimen? Adorar a Dios!

Soné desconocida en mi retiro
Junto al altar de mi Señor morir:
Hoi! ya no tengo patria! En vano miro
Montes excelsos, ancho mar que admiro,
Pero que amar no puedo,
Porque me infunden pasmo, asombros i miedo
Su inmensa mole i su incesante hervir.

Yo vi por entre las sombras vespertinas,
A tierra el vuelo orado endererar,
Bandadas de fugaces golondrinas:
Ellas tambien; cual yo, son peregrinas,
Mas, que distinta suerte!
Oh Patria! yo jamas volveré a verte,
Ellas van en tu seno a reposar!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Oh! volad! i llegando finalmente
Al traves de la negra tempestad,
Bajo el ala del Padre Omnipotente,
Con la primera luz del sol naciente,
Al profanado asilo,
Donde pasaba mi vivir tranquilo,
De mi celda en la reja gorjead!

Oh Patria! yo bajé tus grandes rios,
I tus sabanas fértiles crucé;
Subí a tus montes ásperos, bravios,
Donde la nieve vence a los estios;
I luego en la ribera
Parada, la ancha mar, tendida i fiera,
Con pasmosa delicia contemplé!

Oh! que hermosa eres tú! grande i fecunda,
Como el Eden que el crímen nos robó;
Besa tus piés la mar ancha i profunda;
I en raudales de fuego el sol te inunda.
Rica de tantos dones,
Que nacion entre todas las naciones
Merece mas de las que Dios formó?

Uno de quien la América blasona,
Por este mismo mar cruzó tambien,
Buscando tumba en apartada zona.
Hallola; i llanto, i palmas, i corona;
Pero silencio! basta!....
Ah Patria! ah Patria! tú, feroz madrasta
De hijos que fueron tu ornamento i prez.

Yo iré a vivir tambien con los estranos,
Yo iré a comer el pan de mi dolor,
I a sufrir esquives, miseria, engaños;

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Mas cuando llegue el plazo de mis años;
Reclinaré mi frente,
Al pasado dolor indiferente,
En el seno amoroso del Señor!

Ya no más, corazon! Tiempo bastante
Fué de llorar tu gran tribulacion:
Si no puedes vencerte, dentro al pecho
Rómpete ya, cobarde corazon!

Oh!: de qué sirve procurar con llantos
Inútiles cambiar tu situacion!
Lo hecho no tiene ya remedio: sufre!
Y por siempre, cobarde corazon!

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

190 192

Índice

		Páginas
M.A.	Semejanza	3
M.A.	Los niños	4
	En la muerte de una hija del pueblo	6
M.A.	Sus amores	8
	El sueño	10
	Ausencia	15
	El fusil	18
	Arrepentimiento	20
	En la consagracion de una iglesia	22
	Esperanzas fujitivas	24
	A la Libertad	25
	Resignacion	31
	Mi noche	33
M.A.	A las Señoras de Bogotá	34
M.A.	La Esperanza	36
	San Pablo ante el Areopago	37
	Al corazon de Jesus	38
	A una monja	39
	Dante	40
	A la S.ª Silveria Espinosa	41
	El desterrado	44
	San Bernardo	47
	La Libertad.	68
	A Manuel Portillo.	72
	En boca de un padre	73
	Al Sor. Juan de D. Haro	74
	A la Nirjen	75
	A M. A. C.	76
M.A.	Escenas del portal de Belen	77
	A mi Madre	80
	El Fasso.	82
	El viático	84
	Una hora de pena	85

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

		1	A la Sª F. F.	86
	S	1	A Galileo	88
MA		1	A un ánjel caido	89
		1	Siempre mas allá	92
	S	1	A Ant. José Caro	96
	S		A mi Madre	101
	S	1	Eloisa	104
	S		A Ignacio Gutiérrez	105
			Cancion	108
			Mi recuerdo	109
			Fragmento	112
			El viaje de la vida	113
			Elejia	115
	S	1	A mi hermano José Maria	117
			Unas quintillas	121
MA		1	Desconsuelo	122
			El bambuco	124
	S		A P. F. M.	127
MA	S	1	La bienvenida	129
MA	S	1	Una lágrima de mujer	130
MA	S	1	A mi Esposa	132
	S		A la Vírjen MARIA	133
			Ausencia	133
			El Mundo	135
			A un patriota	136
	S		Hagámonos pastores	137
MA	S	1	A una mirla	140
MA	S	1	La Gloria	144
MA	S	1	A un jóven poeta	147
MA	S	1	A una golondrina	151
	S		El Monje y la Golondrina	156
	S		Los dos hermitaños	157
	S		El consejo de la almohada	158
MA	S	1	A mi compañera	160
MA	S	1	A una relijiosa, amiga de infancia	160

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

	S	La tempestad y la batalla	162
	S	El trigo y el chirimoyo	165
M.A	S	A Edda	167
	S	Las bombas de jabon	169
M.A	S	A Francisco Javier Caro	171
M.A	S	A Cunja	173
	S	El poeta y el leñador	175
M.A	S	Gotas de rocio y hojas de laurel	177
M.A	S	La bendicion	178
M.A	S 78	En el álbum de la Sta M. A.	181
	S	En la muerte del Dr L. R. Lizarralde	183
	S	La Monja Desterrada (en alta mar.)	185

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

Los Faltan por copiar varias composiciones que están impresas en algunos periódicos de los que dabe el Sr Ortiz -

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo

©Biblioteca Nacional de Colombia - Instituto Caro y Cuervo